

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 344) La Habana, martes 17 de abril de 2018)

En Cuba

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo.

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.

Sumario

En Cuba

- La reforma de la Constitución espera fecha en Cuba por Patricia Grogg (4)
- ¿Cuál es nuestro sistema de gobierno? por Julio Antonio Fernández Estrada (7)
- Bolas rápidas y bates lentos por José Raúl Gallego (10)

La Economía

- Cuba y su economía: El 2017 recién concluido y un 2018 que apenas comienza (IV) por José Luis Rodríguez (12)

Por Cuenta Propia

- Negolution, una revista por los emprendedores privados en Cuba (15)

Cuba-EE.UU

- “Cuba no aceptará amenazas ni chantajes de Estados Unidos” por Bruno Rodríguez Parrilla (18)
- Vice Presidente de Trump se reúne con disidente cubana (21)
- Cuba le responde a Estados Unidos: “No cejaremos en nuestro empeño de construir el socialismo” (23)

Afrodescendencia

- El negro en Cuba (I) por Gastón Baquero (25)

Cuestión de género

- Cuscó Tarradell, una imagen sexista-misógina y un lector equivocado por Sandra Abd´Allah-Alvarez Ramírez (38)

Las Crónicas

- Las mujeres de más de 45 por Santiago Gamboa (40)
- Proxenetas improvisados de La Habana por Karim Arnous (42)

Mensajes recibidos en Desde La Ceiba

- Desde Valencia, Venezuela, mensaje urgente del apreciado colega y viejo amigo Rogerio Moya (46)

Religiosidades

- Vaticano: arzobispo salvadoreño Óscar Romero será canonizado (48)

De la Cultura

- Mario Conde en La transparencia del tiempo por Jorge Luis Rodríguez Reyes (49)

Un Oficio del siglo XXI

- Una respuesta a Alexis Triana por Dean Luis Reyes (53)

- Tras la pista de Sergio y Serguéi, recordando a Gagarin por Paquita Armas Fonseca (59)

Ver la TV

- “Celebraré por un Marx en el Soho vivito y coleando” (Entrevista Michaelis Cué) por Paquita Armas Fonseca (62)

A Fondo

- El rol crítico del arte y del pensamiento cultural en un contexto dominado por la tecnocracia del conocimiento por Nelly Richard (Nota introductoria y traducción Desiderio Navarro) (67)

La Entrevista

- Por un socialismo sin miedo (II) por Christine Arnaud (74)

La Ñapa

- Un saco, una idea... para salvar el río Quibú de La Habana por Julio Batista Rodríguez (87)

El Cíclope Tuerto

- 16 de abril de 1961, visperas de la Victoria (89)

En Cuba

La reforma de la Constitución espera fecha en Cuba por Patricia Grogg (IPS)

La ley fundamental está vigente en la isla caribeña, desde 1976 y ha sido modificada en 1992 y 2002.

La Habana. – Una de las más tareas más complejas a emprender por el gobierno que suceda al presidente cubano Raúl Castro apunta a la reforma de la Constitución, aunque el tema aún no despunta entre las prioridades de la mayoría de la población.

El cese del mandatario de la jefatura del Estado está previsto para el 19 de abril, tras gobernar el país desde 2006, los dos primeros años en funciones, en sustitución por enfermedad de su hermano, Fidel Castro, fallecido en 2016. La previsión aún no formalizada es que el actual vicepresidente, Miguel Díaz-Canel, sea su sucesor.

“He leído artículos, ensayos y debates, entre otros materiales, sobre el asunto, pero por ahora lo veo como algo de interés para un sector más instruido (de la sociedad)”, comentó a IPS una abogada que trabaja en una empresa extranjera desde los años 90.

La mujer, que pidió no ser identificada, cree que hay desconocimiento y desinterés en la población acerca de la importancia de la ley fundamental y por eso “la gente no entiende quizás los beneficios de una reforma”, que actualizaría sus derechos y deberes a “los nuevos tiempos”.

Pero niños como Carlos Ochoa, de 13 años, que cursan desde quinto y sexto grado de enseñanza primaria una asignatura llamada Educación Cívica en la cual se familiarizan con este texto y sus elementos fundamentales. “Aprendió asuntos relacionados con la familia, los derechos de los niños y de la organización del Estado”, dijo su madre a IPS.

Esos estudios continúan desde hace varios años en enseñanza básica, con un libro guía en que se define la Constitución como “documento jurídico fundamental y la fuente mayor de derecho (...) en ella se refleja el sistema de valores, aspiraciones e ideales de la sociedad en el momento histórico en que se elabora y aprueba”.

“Durante los últimos años ha mejorado mucho la divulgación de la Constitución. Circulan con facilidad versiones impresas y digitales, a las que cualquiera puede acceder. Creo que también ha crecido el interés por conocerla en coincidencia con los cambios económicos”, señaló a IPS el jurista y académico Julio Fernández Estrada.

Sin adelantar posible fecha ni detalles de procedimiento, el oficial diario Granma confirmó el 27 de marzo que se estudia una futura reforma de la Constitución y que esta recogerá aspectos referidos a la organización y funcionamiento de los órganos del Poder Popular y el ejercicio de los derechos fundamentales de los ciudadanos.

En un reporte sobre una reunión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) que evaluó el proceso de actualización del modelo socialista de desarrollo, el periódico indicó que la nueva Constitución “ratificará el carácter irrevocable de nuestro socialismo y el papel dirigente del Partido en la sociedad cubana”.

Asimismo, adujo, “deberá reflejar las principales transformaciones económicas, políticas y sociales derivadas de los acuerdos aprobados en el VI y VII congresos del Partido y de los objetivos de su Primera Conferencia Nacional”.

La conferencia se efectuó en enero de 2012, entre el VI (abril 2011) y el séptimo Congreso del PCC (abril de 2016), el único partido legal en el país, y señala los postulados de orden interno de la única organización partidista, definida constitucionalmente como “vanguardia organizada de la nación cubana” y “fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado”.

Entre los objetivos acordados por la cita partidista de 2012 figura el de “limitar a un máximo de dos períodos consecutivos de cinco años, el desempeño de los cargos políticos y estatales fundamentales”, decisión que se prevé será incluida en una nueva Constitución.

Castro ha dicho desde 2013 que no esperará esa modificación para dejar la presidencia.

El mandatario anunció en 2011 la creación de un equipo de especialistas de alta calificación encargado de coordinar con los organismos correspondientes las modificaciones legales para acompañar la actualización del modelo económico y social de desarrollo y la introducción de los ajustes pertinentes en la Constitución.

La ley fundamental está vigente desde 1976 y ha sido modificada en 1992 y 2002.

En entrevista a IPS en 2015, Fernández Estrada señaló que la reforma de 1992 precedió y sirvió de apertura a las transformaciones económicas, financieras y empresariales de esa época, cuando Cuba ingresó en una depresión de la que aún no se ha recuperado.

Pero las reformas emprendidas por Castro desde 2008 se han hecho hasta ahora sin transformaciones constitucionales lo que ha creado contradicciones “entre la mayoría de los ajustes, cambios y modificaciones o perfeccionamientos institucionales de todo tipo que se han hecho en la economía cubana y otros ámbitos”, opinó.

También desde el campo académico, la socióloga Reina Fleitas afirmó a IPS que la Constitución es la “ley suprema de todo el país” y el resto de las leyes y decretos se deben atemperar a ella y no pueden contradecirla. Agregó que su texto define “la naturaleza de una sociedad, el modelo de sociedad que ha escogido el pueblo”.

Transformar “nuestra constitución es la oportunidad de perfeccionar todo nuestro sistema y en particular el político. Nos obliga a pensar y discutir sobre los logros alcanzados y qué deseamos reafirmar y cuáles son los cambios que queremos acometer para hacerla más cercana al ideal de una sociedad democrática”, concluyó.

Puesto a pensar en los cambios que debería incluir una nueva Constitución, un lector habitual de IPS Cuba que se identificó solo como Rolando, mencionó, entre otros, las transformaciones en la estructura económica del país, con el surgimiento de la actividad privada, las cooperativas y la inversión extranjera.

“El surgimiento de empresas privadas pequeñas y medianas requiere que se les de personalidad jurídica, también habría que tener en cuenta los cambios en las empresas estatales y la separación de las funciones de la administración estatal y el sector empresarial”, consideró al responder a una encuesta a los suscriptores de IPS en la isla.

Rolando también propone modificaciones en los órganos del Poder Popular, como que el parlamento unicameral, compuesto actualmente por 605 diputados, se reduzca a la mitad de sus miembros y que estos se profesionalicen para trabajar todo el año en sus funciones legislativas y de control.

La reestructuración del funcionamiento del parlamento para hacerlo más activo y sistemático y una nueva ley electoral son frecuentes entre las sugerencias de cambio constitucional que circulan en las redes sociales. También se menciona mucho el tema migratorio y el de la doble ciudadanía.

En una encuesta entre asistentes a un foro debate de la revista científica Temas a mediados del pasado año, los asuntos más votados para considerar en una reforma constitucional incluían el derecho a la información, descentralización de la toma de decisiones, participación ciudadana y papel y estatus de los medios de comunicación.

Por ahora no parece cercana la hora del cambio constitucional, que se mueve discretamente, sin trascendidos y al mismo ritmo de “sin prisa, pero sin pausa” de las transformaciones económicas.

“Pienso que las ideas que se estén manejando serán consultadas en diversas instancias antes de redactar la propuesta última. Creo también que no se apurarán”, estimó Rolando.

¿Cuál es nuestro sistema de gobierno? por Julio Antonio Fernández Estrada (*OnCuba*)

Una parte de la teoría del Estado usa el concepto de forma de Estado para abarcar la organización y funcionamiento de los aparatos de poder político en la sociedad. Este concepto estaría compuesto a su vez por la forma de gobierno, el régimen político y la estructura territorial del Estado.

La forma de gobierno nos informa de las relaciones entre los decisivos órganos de poder del Estado, de la manera en que estos órganos surgen, se constituyen, se establecen y se conectan entre ellos, de los principios por los cuales se rigen y se regulan.

Las formas de gobierno modernas son la monarquía y la república. La primera de ellas se caracteriza por que el jefe o jefa de Estado es un monarca, irresponsable ante las mismas leyes que el resto de la sociedad, con un cargo vitalicio y casi siempre hereditario.

En la república los órganos estatales fundamentales son electos, deben ser controlados por el pueblo, son renovables, deben rendir cuenta, y tienden a ser colegiados.

Las formas de gobierno se pueden mezclar, aparecer en tipos diversos, en cada modelo sociopolítico y constitucional, solo que la teoría del Estado las divide en monarquías absolutas y constitucionales o parlamentarias, y repúblicas parlamentarias y presidencialistas.

El régimen político o régimen estatal nos brinda las maneras de actuación del Estado, la forma en que ejerce sus funciones políticas, de defensa, jurídicas, económicas, educativas, de fiscalización, por eso se considera que los regímenes son hoy democráticos o no democráticos, con una amplia gama de versiones en ambos extremos de la clasificación.

Por último, la forma de Estado se completa con la estructura estatal, que nos permite entender la relación entre la soberanía estatal y el principio de territorialidad que define a todo Estado, lo que significa en la práctica distinguir estados federales, confederados y unitarios.

La Constitución de la República de Cuba consagra desde 1976 al Estado cubano con una forma republicana, democrática y unitaria, y lo hace en el primer artículo de la Carta Magna, pero no explica qué sistema de gobierno tenemos.

No dice una palabra la Constitución sobre el sistema de gobierno cubano. De ahí viene la confusión de funcionarios, medios de prensa, organismos internacionales, al tratar de clasificar el gobierno cubano mediante el uso de las tipificaciones usuales, pero que no sirven a la realidad política nacional.

El Estado cubano es una república. Hemos luchado por ella desde 1868 y es uno de los grandes logros de la cultura cubana de todos los tiempos, porque nos asegura el derecho a la demanda de democracia, de participación, de soberanía popular, de legalidad y de temporalidad del gobierno.

Los órganos estatales cubanos son electivos (menos el Consejo de Ministros), y deben rendir cuenta, además de su posible revocación. Menos republicana es la coincidencia de personas en cargos de gobierno, propiamente estatales y partidistas, así como el hecho de la reelección indefinida para ejercer los cargos más importantes del Estado.

La Constitución reconoce nuestro régimen político como democrático, para esto se consagra la soberanía popular, el derecho de resistencia del pueblo contra la tiranía, la iniciativa legislativa popular, el derecho a la revocación popular del mandato de todos los representantes electos del Estado, el derecho a que se nos rinda cuenta de la gestión política y el referéndum al que podemos ser convocados para consultas trascendentales.

El artículo 68 regula que el principio de organización y funcionamiento del Estado cubano es la democracia socialista, y los incisos que lo componen deberían conservarse en cualquier nuevo magno texto que Cuba adopte.

El Estado cubano se reconoce además como unitario, lo que es evidente dado que Cuba no funciona como una federación. Los órganos estatales superiores de Cuba son nacionales, únicos para todo el país. Los niveles de descentralización administrativa que disfrutamos no son tantos como para confundirnos con otra estructura territorial.

Pero, ¿qué sistema de gobierno tenemos? La prensa cubana usa todos los días la clasificación más atractiva al periodista, algunas veces llama “presidente” de la república al jefe de Estado cubano, en un país donde no existe el cargo de presidente de la república desde 1976; otras veces llama “parlamento” a la Asamblea Nacional, sin percibir que los parlamentos son bicamerales, compuestos por representantes de partidos políticos que contienden por escaños, y que conforman un tipo de institución de la que brota el gobierno porque tendrá derecho a formar gobierno en los sistemas parlamentarios el partido que haya alcanzado la mayoría de escaños, casi siempre en la cámara baja del parlamento.

Los gobiernos en los sistemas parlamentarios son derivaciones de la diversidad y fragmentación parlamentaria, de ahí que uno de sus problemas mayores sea el logro de la estabilidad política, casi siempre en vilo por las tensiones entre legislativo y ejecutivo.

Nuestra Asamblea Nacional es unicameral, se elige por el pueblo sin que los candidatos representen partidos políticos, el gobierno es designado por ella, pero no tienen que ser miembros del órgano legislativo, y además

en Cuba el jefe de Estado es jefe de gobierno, cosa que el parlamentarismo no acepta.

Tampoco somos una república presidencial, no solo porque no existe la presidencia de la república, sino porque el jefe de Estado no se elige de forma directa por el pueblo sino por los diputados y diputadas a la Asamblea Nacional, cada vez que queda conformada una nueva legislatura cada cinco años.

El jefe de Estado en Cuba es el presidente del Consejo de Estado, que según la Constitución presidirá también el Consejo de Ministros, pero en ambos casos se trata de órganos colegiados y por lo tanto no son cargos unipersonales.

El sistema de gobierno cubano es semejante al que tenía la Unión Soviética, que nos dio en comodato la idea y el modelo para que lo usáramos, pero no pudimos devolverlo por muerte del comodante en 1991, sin olvidar que los herederos de aquel prestamista no han querido más ese modelo hasta el día de hoy.

No somos una república parlamentaria ni presidencialista. No tendríamos que avergonzarnos de nuestra rareza si el sistema de gobierno funcionara, si resolviera los problemas institucionales del Estado cubano, si fuera eficiente, fluido, seguro, democrático y legítimo.

Por ahora nuestro sistema no tiene nombre, nadie ha querido nombrar a un sistema que se caracteriza por estar encabezado por una Asamblea Nacional que no ha logrado dirigir el Estado en ningún momento en 42 años.

Bolas rápidas y bates lentos por José Raúl Gallego (El Toque)

Escribió Jorge Mañach a principios del pasado siglo que las bolas (rumores) eran una de las tres “adicciones esféricas” de los cubanos. En la Cuba del siglo XXI, signada por la paulatina expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación y la indiferencia o tardanza mediática para abordar oportunamente algunos temas de preocupación popular; la sentencia de Mañach es una verdad como una casa y la circulación de rumores sigue estando a la orden del día.

No existe un mes en que una bola, lanzada intencionalmente o surgida de manera espontánea, atraviese Cuba y ponga a correr a miles de personas. El ejemplo más reciente lo tenemos con el famoso rumor del “inminente cambio de moneda/disminución de la tasa de cambio” desmentido por una nota del Banco Central de Cuba después de varias semanas de colas en las CADECAS y gente cambiando alocadamente lo mucho o lo poco que tenía guardado en CUC.

Debido a que los rumores se generan fundamentalmente a partir de grandes preocupaciones o aspiraciones de las personas, es normal que en Cuba sea la economía —la dura economía— el terreno perfecto para el surgimiento de bolas. Escasez de productos, aumento de impuestos, eliminación de patentes, cambio de moneda; de todo ha rodado y sigue rodando por nuestras informales autopistas de información.

Y generalmente, la culpa la paga “el totí” de la mayoría de nuestros debates públicos: los medios de comunicación y los periodistas. La gente les reclama por no informar, y estos se quejan de censura o secretismo de las fuentes estatales y administrativas; a su vez estas se viran alegando que no es cierto y que el problema está en la autocensura y el acomodamiento. Y la verdad es que hay de todo, como en la viña del Señor, además de muchos otros componentes que rebasan la ecuación censura autocensura.

Si usted como Gobierno o Partido único se siente preocupado por hacer frente de manera efectiva y ágil a estos rumores que tantos problemas causan a la población y al propio funcionamiento de entidades económicas, ¿por qué no busca otras variantes que aceleren el proceso de transmisión de la información hacia el público?

Utilicemos un caso concreto en un escenario idealizado.

Surge y comienza a expandirse la bola de que en una semana la tasa de cambio del CUC bajará a 18 pesos cubanos. Por la vía de los informes del Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión (que recogen diariamente los comités municipales y provinciales del Partido Comunista) por información personal o por los canales establecidos, llega el rumor de que hay una actividad por encima de lo normal en los bancos y CADECA que está afectando o puede afectar la disponibilidad de dinero “circulante” en moneda nacional.

La máxima autoridad del sector —o la persona encargada de atender por él sus comunicaciones institucionales— entra a su cuenta en Twitter y teclea: “No es cierto que el lunes bajará la tasa de cambio del CUC o se unificará la moneda. Cuando ello ocurra se realizará de forma ordenada y de manera que no provoque daños considerables a la población. #calmapueblo”.

Este simple tweet no solo provocará que se active el contra-rumor a partir de los seguidores del funcionario que lo comentarán a otras personas no conectadas —porque no podemos perder la perspectiva de que estamos en Cuba—, sino que entre los seguidores estarán también los medios de comunicación, que además de replicar la información a sus públicos, sabrán que “se puede hablar del tema”, solicitarán entrevistas, acudirán a conferencias de prensa y prepararán trabajos más amplios y profundos que darán seguimiento a la información.

Y en menos de un día el rumor está liquidado. Los trabajadores de CADECA podrán almorzar tranquilos, la gente no se complica la vida ni se altera pensando que va a perder 7 pesos por cada CUC que compró a 25, nadie se escapa del trabajo para hacer las colas de las casas de cambio, los dirigentes muestran su cercanía y preocupación por los intereses populares y los medios de comunicación se anotan una patica demostrando su capacidad de reacción y de seguimiento al tema con otros trabajos de corte más analítico. Y se quedó corto Maluma cuando dice que felices los cuatro. Felices todos.

La Economía

Cuba y su economía: El 2017 recién concluido y un 2018 que apenas comienza (IV) por José Luis Rodríguez (Cubadebate)

Las cifras de crecimiento del 2017, que ya fueron informadas, cubrieron solamente el 26% del PIB, por lo que cabe suponer un desempeño satisfactorio de los servicios sociales básicos que apoyaron el crecimiento global de 1,6% en el PIB. Adicionalmente apuntaron en sentido positivo el crecimiento logrado en el primer semestre del año (1,1%), las labores de reconstrucción a partir de los negativos efectos del huracán Irma así como el crecimiento alcanzado por el turismo de 4,4% en términos de valor agregado. Finalmente para el 2017 se previó la elevación de los gastos presupuestarios en un 26% para sustituir importaciones y promover exportaciones –por un monto total de 14 287 millones de pesos- así como un aumento de un 49% de los gastos en inversiones, decisiones que deben haber tributado al incremento de la demanda interna y también al crecimiento del PIB sobre esa base.

Sin dudas, el turismo continuó siendo el sector de mayor expansión en el 2017, aunque elevar la eficiencia de su crecimiento sigue siendo un asunto pendiente, ya que si bien los visitantes aumentaron un 16,5%, los ingresos lo hicieron un 10,5%, lo que refleja una disminución del ingreso por turista, que bajó de 760 dólares en el 2016 a 722 en el 2017, a lo que habría que sumar un nivel de ocupación lineal de las habitaciones en los hoteles que se alcanzó un 60,7% en el 2016, última cifra disponible.[\[1\]](#) En este sentido resalta la necesidad de inversiones extra hoteleras, tales como parques de diversiones, cabarets, etc. que permitan incrementar los ingresos a partir de un mayor gasto de los turistas fuera del “todo incluido” y que no resulten excesivamente costosas.

Por otra parte, se mantuvieron deprimidos los niveles de actividad en la industria manufacturera, que se estima que creció solo 0,2%. Particularmente la producción azucarera quedó por debajo del plan de producción de 2 millones 100 mil TM de azúcar crudo, lográndose solo 1 millón 800 mil debido a afectaciones climáticas, aunque la cifra reflejó un crecimiento del 12,5% en relación con el 2016.

Entre los factores negativos para el desempeño económico del 2017 deben anotarse los devastadores efectos del huracán Irma, que cobró la vida de 10 personas y causó daños valorados en 13 000 millones 185 mil pesos, con afectaciones en 179 534 viviendas y cuantiosas pérdidas en el sector agropecuario, todo lo cual afectará el 2018 y años posteriores. Por otro lado, se redujeron un 13% las entregas de petróleo venezolano durante el primer semestre, las cuales fueron compensadas parcialmente con nuevos embarques pactados con Rusia. También la producción nacional de petróleo y gas continuó descendiendo hasta 3 millones 500 mil TM, un

5,1% menos que el período precedente, debido al agotamiento de los pozos.

Las negativas tendencias de otros aspectos de la economía internacional no desaparecieron en el 2017. De tal modo se estima [2] que el valor de las exportaciones solo creció un 8,6%, mientras que el monto de las importaciones alcanzó 10 952 millones de dólares, para un incremento del 6,5%, por lo que el saldo negativo del comercio de bienes llegó a 8 200 millones de dólares, aumentando un 5,9%. De otra parte, el saldo del comercio de servicios se estima en 9 628 millones de dólares, cifra un 2,3% inferior al 2016, donde cabe suponer una reducción de ingresos en la exportación de servicios de fuerza de trabajo calificada, que los ingresos del turismo no alcanzaron a compensar. En resumen, la balanza comercial total –según estos estimados- debió llegar a 1 428 millones, aunque –tal y como se reflejó en una tabla anterior- otros estimados calculan ese saldo en 776 millones.

Adicionalmente hay que anotar que los precios de los productos de exportación se elevaron un 26,1% en el caso del níquel, pero los ingresos totales se vieron afectados por la caída en la producción debido a roturas y mantenimiento en las plantas. Así de un pronóstico de productivo de 54 500 TM, estimados internacionales ubican esa cifra en solo 44 800 TM.

El azúcar crudo por su parte cerró el año a un promedio de 13.60 centavos de USD la libra, inferior en un 13% a la campaña anterior, aun cuando – como se señaló- la producción aumentó ligeramente en relación al 2016.

Del lado de las importaciones, la falta de liquidez ya reportada en el informe de Cabrisas a la ANPP de julio del 2017 causó serias afectaciones prácticamente en todos los sectores de la economía, a lo que se une el incremento de los precios en la mayor parte de los alimentos importados - cuya factura se estima cerró en 1 672 millones de USD- y en el precio promedio del petróleo WTI, que subió un 16,7% hasta 50.56 USD por barril en el año.

Otros indicadores financieros externos muestran que continuó el pago puntual de la deuda oficial renegociada, erogándose 2 306 millones de dólares durante el primer semestre por este concepto, cifra que debe haber sido superior para el total del 2017.

Por su parte la inversión extranjera directa mostró una mejoría este año, ya que al cerrarse el 2016 se anunció que se había llegado a compromisos de inversión por 1 300 millones de dólares desde que fue aprobada la nueva Ley de la Inversión Extranjera en el 2014, en tanto que al cierre del 2017 se informó que “...en lo que va de año se han aprobado negocios con inversión extranjera por un monto total de capital comprometido superior a los 2 mil millones de dólares.” [3]

En el conjunto de las inversiones aprobadas destaca la Zona Especial de Desarrollo del Mariel (ZEDM), que acumula 1 100 millones de dólares en 31 negocios con capital de 14 países.

En el 2016-2017 los 209 acuerdos de IED en funcionamiento, se generaron ventas por 4 000 millones de dólares, de ellos 1 800 millones en exportaciones, cifras que –no obstante- resultaron inferiores a lo alcanzado en el año precedente debido a las dificultades financieras que debió enfrentar el país.

Finalmente, se dio a conocer una nueva Cartera de Oportunidades de Inversión con 456 proyectos que representan un potencial de 10 700 millones de dólares de inversión.

En relación al Presupuesto Estatal del 2017, se anunció preliminarmente que el déficit fiscal fue de 10,9%, cifra algo inferior a lo previsto, el cual se financió mediante la suscripción de bonos de deuda pública emitidos por el Ministerio de Finanzas y Precios para obtener la liquidez necesaria del Banco Central de Cuba.

También se conoció que el salario medio se estima llegó a 747 pesos, para un incremento del 0,9%, en tanto que la productividad se calcula aumentó un 2,6%. En ambos casos se ejecutaron cifras inferiores a lo planificado.

En lo relativo a los aspectos sociales y a la aplicación de la política económica prevista, el 2017 también fue un año complejo. (Continuará)

[1] *El índice de ocupación hotelera en el 2016 de dos competidores importantes fue de 80,4% en Cancún y del 78,1% (entre enero y noviembre de 2016) en República Dominicana.*

[2] *Las cifras estimadas del 2017 provienen del Economist Intelligence Unit “Cuba Country Report” February 11, 2018 en www.eiu.com*

[3] *Ver “Discurso del ministro del MINCEX en la inauguración de la 35ª Feria Internacional de La Habana” Octubre 30 del 2017 en www.camaracuba.cu*

Por Cuenta Propia

Negolution, una revista por los emprendedores privados en Cuba (IPS)

Es la primera de carácter autónomo en la nación caribeña dedicada al panorama económico “por cuenta propia”

La Habana.- Con el objetivo informar y orientar al emprendedor cubano, la revista digital y autónoma Negolution se fortalece en Cuba como la primera de su tipo dedicada al entorno económico en la nación caribeña. Dirigida por la joven empresaria Marta Deus, la publicación pretende brindar un espacio donde encontrar consejos, historias inspiradoras, actividades y cursos.

“Queremos actualizar a nuestros lectores sobre la realidad económica del mundo y de Cuba”, explicó Deus a la Redacción IPS Cuba.

La fundadora del proyecto editorial apuntó que buscan presentar ideas de negocios que ayuden a construir una sociedad próspera, equitativa y sostenible.

Con carácter bimensual, la publicación tiene un año de creada y cuenta con una edición en español y otra en inglés.

En ese sentido, el carácter bilingüe de la revista permite llegar a un público más amplio, valoró Deus.

“Este periodo nos ha traído muchas alegrías, nos escriben personas de diferentes puntos del país diciendo que siguen la publicación, que les ha inspirado a abrir su negocio”, refirió la joven emprendedora.

Incluso el actual sitio web de la publicación fue un regalo de un lector que se animó a abrir una pequeña empresa en la ciudad patrimonial de Trinidad, en la central provincia de Sancti Spíritus.

“Ser negolutionario es saber identificar y utilizar las herramientas con las que cuentas, saber vender y venderte, ser creativo y luchador”, adicionó.

La propuesta comunicativa busca a su vez que el sector “por cuenta propia” de la isla caribeña dialogue con las pequeñas y medianas empresas del mundo.

Para ello no solo se limitan a la publicación del magazine, sino que organizan actividades como The Key, con el auspicio de la Embajada de los Países Bajos en La Habana.

Además, este proyecto editorial patrocina encuentros y ferias de proyectos como Cubaemprende, una iniciativa de la Iglesia Católica en Cuba para apoyar la formación de pequeños empresarios y empresarias.

De igual forma, Negolution participó en sesiones internacionales para empresarios como Tech Crunch en San Francisco, Estados Unidos, y Global Entrepreneurship Summit (GES), en la India.

“En estos entornos compartimos con los lectores nuestras experiencias y ponemos en contacto a decenas de periodistas, fundaciones y empresas interesadas en contactar con emprendedores cubanos”, detalló.

Según Deus, encuentros como GES son importantes para crear redes y la actualización en temas de emprendimiento.

“Muchas de las historias que conocí allí, las abordamos después en la revista”, puso como ejemplo.

Negolution surgió a finales de 2016, como una iniciativa de los jóvenes emprendedores Marta Deus y Rigo García.

“Rigo y yo compartimos el gusto por la literatura de negocios y publicaciones para emprendedores como The economist y Forbes”, contó Deus.

La directora ejecutiva agregó que realizaron un encuentro previo con pequeños empresarios cubanos privados, donde identificaron necesidades de información y la pertinencia de una revista para orientar a este sector emergente.

De diseño atractivo y sencillo, y con artículos de lectura amena, Negolution prioriza el incentivo gráfico con sugestivas imágenes y pensadas infografías.

Bajo el lema “Es hora de hacer negocios”, la publicación se estructura como un dossier temático por cada número.

Cuenta también con secciones como Casos de éxito, Opinión, Emprendimiento social, Inversiones y Noticias.

En sus páginas se aloja, asimismo, cuñas publicitarias sobre diferentes tipos de negocios. Y cuenta con un equipo joven de profesionales para la conformación editorial.

Cuba-EE.UU

“Cuba no aceptará amenazas ni chantajes de Estados Unidos” por Bruno Rodríguez Parrilla (*Cubadebate*)



Versión no oficial del discurso del canciller cubano, Bruno Rodríguez Parrilla, en la VIII Cumbre de las Américas.

Excelentísimo Señor Martín Vizcarra Cornejo, Presidente de la República del Perú:

Ministros:

Rindo homenaje al pueblo del Perú, al que nos unen entrañables lazos desde las guerras de independencia y en el esfuerzo común en salud o ante desastres naturales.

El cambio profundo en las relaciones hemisféricas que reclamó el Presidente Raúl Castro Ruz en la pasada Cumbre no ha ocurrido.

Nuestra América, martiana y bolivariana, conjunto de naciones, del Río Bravo a la Patagonia, unidas por un destino común en la búsqueda de su segunda y definitiva independencia, sigue siendo saqueada, intervenida y vilipendiada por el imperialismo norteamericano que invoca la Doctrina Monroe para ejercer dominación y hegemonía sobre nuestros pueblos.

Es una historia de guerras de conquista, despojo de territorios, invasiones y ocupaciones militares, golpes de estado e imposición de sanguinarias dictaduras que asesinaron, desaparecieron y torturaron en nombre de la libertad; de rapaz expoliación de nuestros recursos.

Hoy existe el peligro del retorno al uso de la fuerza, la imposición indiscriminada de medidas coercitivas unilaterales y de golpes militares cruentos.

No debe subestimarse la gravedad de la declaración, arbitraria e injusta, de la República Bolivariana de Venezuela, cuna de la independencia latinoamericana y segunda reserva de hidrocarburos, como una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional de la superpotencia.

La exclusión del Presidente Nicolás Maduro Moros de esta Cumbre es una afrenta a todos los pueblos de Nuestra América y un retroceso histórico impuesto por el actual gobierno de los Estados Unidos.

Como voz de la hermana y heroica Venezuela, estamos aquí para defender su libre determinación y reiterar la invariable solidaridad de Cuba con la unión cívico-militar bolivariana y chavista del pueblo venezolano, encabezada por su Presidente constitucional. Deseamos éxitos a la próxima elección presidencial.

A nombre de Cuba, invoco la Proclama de la América y el Caribe como Zona Paz, firmada por los Jefes de Estado y Gobierno en 2014.

No olvido tampoco la ausencia de Puerto Rico.

Nuestra América, con sus culturas e historia, el territorio, la población y sus recursos puede desarrollarse y contribuir al equilibrio del mundo, pero es la región con la más desigual distribución de ingresos del planeta.

El 10 por ciento más rico amasa el 71 por ciento de la riqueza y, en dos años, el uno por ciento de la población tendría más que el 99 por ciento restante. Carece de acceso equitativo a la educación, la salud, al empleo, el saneamiento, la electricidad y el agua potable.

Sólo avanzaremos mediante la integración regional y el desarrollo de la unidad dentro de la diversidad que condujo a la creación de la CELAC.

Los hechos recientes demuestran que la OEA y su histórico Secretario General son instrumento de los Estados Unidos.

Ahora, el objetivo es restablecer la dominación imperialista, destruir las soberanías nacionales con intervenciones no convencionales, derribar a los gobiernos populares, revertir las conquistas sociales y reinstaurar, a escala continental, el neoliberalismo salvaje.

Para ello, se utiliza la lucha contra la corrupción como un arma política; los fiscales y jueces actúan como “partidos políticos” y se impide a los electores votar por candidatos con fuerte apoyo popular, como es el caso del Presidente, preso político, Luiz Inacio “Lula” Da Silva cuya libertad demandamos.

Se oculta que la corrupción prevalece entre gobernantes, parlamentarios y políticos conservadores y en los sistemas electorales, en las leyes y modelos políticos corruptos, por naturaleza, al basarse en el dinero, en los “intereses especiales” corporativos.

Se manipula a las personas a partir de la propiedad privada monopólica sobre los medios de comunicación y las plataformas tecnológicas.

En las campañas electorales, no hay límites éticos, se promueve el odio, la división, el egoísmo, la calumnia, el racismo, la xenofobia y la mentira; proliferan tendencias neofascistas y se prometen muros, militarización de fronteras, deportaciones masivas, incluso de niños nacidos en el propio territorio.

En el hemisferio, aumentan las violaciones masivas, flagrantes y sistemáticas de los derechos humanos civiles y políticos; y económicos, sociales y culturales de cientos de millones de seres humanos.

¿De qué democracia y valores se habla aquí? ¿de los del Presidente Lincoln o el “sueño” de Martin Luther King, que enaltecerían al pueblo estadounidense al que nos unen vínculos indisolubles?, ¿o de los de Cutting y del supuesto “antisistema” extremista conservador?

Cuba no aceptará amenazas ni chantaje del gobierno de los Estados Unidos. No desea la confrontación, pero no negociará nada de sus asuntos

internos, ni cederá un milímetro en sus principios. En defensa de la independencia, la Revolución y el Socialismo, el pueblo cubano ha derramado su sangre, asumido extraordinarios sacrificios y los mayores riesgos.

Los progresos alcanzados en los últimos años, basados en la absoluta igualdad soberana y en el respeto mutuo, que ahora se revierten; mostraron resultados tangibles y que la convivencia civilizada, dentro de las profundas diferencias entre los gobiernos, es posible y beneficiosa para ambos.

El bloqueo y la persecución financiera se endurecen, provocan privaciones a nuestro pueblo y violan los derechos humanos, pero también crece el aislamiento del gobierno estadounidense en todo el mundo, en la propia sociedad estadounidense y en la emigración cubana, respecto a esa política genocida, obsoleta y fracasada.

Aumenta igual la repulsa internacional a la ocupación de nuestro territorio en Guantánamo por la Base Naval y el Centro de detención y tortura enclavado en ella.

Sufre total descrédito el pretexto para reducir el personal de las Embajadas y afectar el derecho a viajar de los cubanos y los estadounidenses.

El próximo 19 de abril, en el año 150 de nuestras luchas de independencia, con la constitución de una nueva Asamblea Nacional del Poder Popular culminarán las elecciones generales. Las cubanas y cubanos, especialmente los más jóvenes, estrechamente unidos al Partido de la nación, fundado por Martí y Fidel; junto a Raúl, conmemoraremos firmes, seguros y optimistas la victoria contra la agresión mercenaria de Playa Girón.

Muchas gracias.

Vice Presidente de Trump se reúne con disidente cubana (dpa)

El vicepresidente estadounidense, Mike Pence, se reunió el viernes en Lima con la disidente cubana Rosa María Payá, a la que le garantizó el apoyo de la Administración de Donald Trump, reportó dpa.

“Estamos junto a ustedes a favor de la libertad del pueblo cubano, de la liberación de presos (políticos), el restablecimiento de los derechos humanos básicos y de elecciones justas y libres”, señaló Pence en un encuentro con Payá en la residencia del embajador estadounidense en la capital peruana.

El vicepresidente se encuentra en Lima para asistir a la VIII Cumbre de las Américas en lugar de Trump, que canceló el viaje a último momento por la crisis en Siria.

Pence, que antes se había reunido con líderes de la oposición venezolana, dijo que admiraba el “coraje” de Payá, al igual que el de su padre Oswaldo Payá, el conocido líder de la oposición en Cuba que murió en 2012. “Admiramos profundamente el coraje de su padre, su compromiso con la libertad en Cuba”, señaló.

“Aunque en esta Cumbre de las Américas hay un gran foco en la dictadura y las privaciones y la lucha del pueblo de Venezuela, quiero garantizarle en nombre del presidente Trump que el pueblo estadounidense y nuestra administración están con usted”, le aseguró.

Payá, por su parte, dijo que el encuentro con Pence era “una mano extendida al pueblo cubano”. “Lo que quiere el pueblo cubano es libertad”, manifestó y consideró que el apoyo de la Administración de Trump era “fundamental”.

Desde su asunción, Trump ha revertido parte de la política de acercamiento de Barack Obama -que retomó las relaciones con Cuba tras más de 50 años rotas-, endureciendo el embargo sobre la isla y limitando los viajes de los estadounidenses allí.

El presidente cubano, Raúl Castro, no viajó a Lima para la cumbre, que hubiera significado su última participación en un foro regional antes de dejar el poder, el 19 de abril.

Cuba le responde a Estados Unidos: “No cejaremos en nuestro empeño de construir el socialismo”, dijo este sábado en Lima el ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla, quien utilizó el derecho a réplica para responder al discurso del vicepresidente de los Estados Unidos, Mike Pence por Sergio Alejandro Gómez, enviado especial | sergio@granma.cu

“No espere que Cuba ceda en un milímetro de sus principios ni ceje en su empeño de construir el socialismo”, dijo este sábado en Lima el ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla, quien utilizó el derecho a réplica para responder al discurso del vicepresidente de los Estados Unidos, Mike Pence.

Pence, el sustituto del presidente Donald Trump en la VIII Cumbre de las Américas, se refirió de manera ofensiva a Cuba y Venezuela en su discurso en la sesión plenaria del evento.

“El Vicepresidente parece mal informado, ignora la realidad u oculta la verdad”, respondió Rodríguez Parrilla a las denuncias de que en Cuba y Venezuela no se respetaban los derechos humanos ni la democracia.

“Es nada democrático atacar a Venezuela y mencionar al presidente Nicolás Maduro cuando ha sido excluido y no está aquí para responderle”, añadió el diplomático.

“Rechazo la referencias insultantes a Cuba y a Venezuela y la actitud humillante para la América latina y el Caribe que ha asumido”.

Washington carga en los últimos cien años con “la responsabilidad por los abusos más brutales contra los derechos y la dignidad humana, dijo. “Todos los gobiernos despóticos de la región han sido impuestos o han recibido apoyo del gobierno de los Estados Unidos”.

“El país del señor Pence ha sido el primer y único en usar el arma nuclear contra civiles inocentes y es responsable de guerras criminales y de cientos de miles de muertos”, añadió.

Refirió que también son autores de violaciones masivas, flagrantes y sistemáticas de los derechos humanos de sus propios ciudadanos afroamericanos, de los hispanos, de los migrantes y de las minorías.

“Es una vergüenza para la humanidad que en ese país de extrema riqueza haya decenas de millones de pobres”, dijo.

“Es donde mueren estudiantes por armas de fuego, cuyas vidas fueron sacrificadas al imperativo del lobby político, en particular de la Florida”, refirió tras señalar que los miembros del gobierno han recibido cientos de millones de dólares de los grupos a favor de las armas.

Destacó en especial a un senador miamense, Marco Rubio, quien ha recibido más de tres millones de dólares por ese concepto.

Rubio, quien se encuentra en Lima, se negó a responder a una pregunta directa de Granma sobre si seguiría aceptando o no los fondos de la Asociación Nacional del Rifle tras la masacre de Parkland, Florida.

“Miami es donde están las mafias y donde se refugian terroristas confesos”, agregó Rodríguez Parrilla, quien puntualizó que el sistema electoral norteamericano es corrupto por naturaleza, pues está basado en las contribuciones financieras de las grandes corporaciones.

Rodríguez dijo a Pence que si su gobierno estaba interesado en el bienestar, los derechos humanos y la libre determinación de los cubanos, podría levantar el bloqueo.

Asimismo, añadió, colaboraría con la cooperación internacional de la Mayor de las Antillas en vez de sabotearla y daría fondos a los programas de colaboración médica cubana en el mundo y a los programas de alfabetización.

A las referencias insultantes contra Cuba de Pence, Rodríguez Parrilla dijo que respondería

con el texto de la proclama de América Latina y el Caribe como zona de paz, firmada en la Habana en el 2013 por los países miembros de la CELAC, cuyos principios incluyen el derecho inalienable de los pueblos y los estados a darse su propio sistema político, económico, social y cultural.

“Estamos a pocas horas de que se cumplan 57 años de los bombardeos de los aviones del gobierno del vicepresidente Pence a aeropuertos en Cuba, en los que murieron cubanos en defensa de nuestra independencia y de nuestra soberanía”, recordó el canciller cubano.

Sorprende, añadió, que tantas décadas después haya Pence venido a usar el mismo lenguaje que llevó a gobiernos de entonces a realizar esa atrocidad.

Rodríguez Parrilla le preguntó directamente al vicepresidente norteamericano si su política hacia América Latina se guiaba o no por la Doctrina Monroe, que establece “América para los americanos”.

También citó a Martí, en su carta inconclusa, cuando el Apóstol refirió que cuanto hizo y haría era para impedir que Estados Unidos se extendieran sobre las Antillas.

Afrodescendencias

El negro en Cuba (I) por Gastón Baquero

Uno de los tópicos favoritos del exiliado blanco cubano es de la inexistencia en Cuba, antes del comunismo, de conflictos raciales.

Como casi todos los tópicos ese del no racismo, de la no discriminación, del no conflicto, es falso. Es una utopía, un fragmento de la más bella utopía soñada por el género humano, la pretensión de que haya existido o pueda existir por ahora una convivencia pacífica, consolidada por la igualdad real y práctica de posibilidades y de derechos, entre razas diferentes en un mismo país.

Dondequiera que estén conviviendo dos razas, dos religiones, dos idiomas, dos culturas, dos niveles económicos distintos, hay segregación, hay discriminación, hay lucha de razas, y una de ellas tiende instintivamente a dominar a la otra para dejarla al margen de las posibilidades de bienestar, de acceso al poder, y de aseguramiento del porvenir.

Desconocer esto es desconocer la historia pasada y presente de la humanidad. Dicho de una manera simbólica, desconocer la lucha perpetua de unos hombres contra otros por apoderarse del mando y de la riqueza, es desconocer la trágica supervivencia del episodio bíblico de Caín y Abel.

Entre los hombres de una misma raza, de una misma religión, de una misma cultura, de una misma capacidad económica, se reproduce también todos los días, en grande o en pequeño, cruenta o inocuamente, la tragedia de Caín y Abel. La presencia de "otro", distinto, extraño, desvía momentáneamente el instinto de agresión, trasladándolo del igual al diferente.

Si hay señales, diferencias visibles, pruebas de que no se pertenece al clan dominante, la lucha es más fácil, más justificada por parte de los beneficiarios, los agresores, y más sufrida por parte de las víctimas. Cuando los blancos – o los católicos, o los negros, o los protestantes, o los ricos, o los pobres- se quedan solos, acaban siempre mordiéndose, despedazándose entre sí para alzarse cada cual con la presa si es posible. Pero si quien se acerca al banquete, si quien pretende participar o está participando, es distinto, diferente- negro, judío, extranjero, de otra religión, de otro partido político, pobre, etc.-, todos los otros se unen (provisionalmente) para acabar con el intruso.

Esta es todavía la ciega ley de la vida, el instinto zoológico de conservación. Esto es así, en todas partes, porque el ser humano se encuentra aún en los albores, en los balbuceos, y muy débiles, muy tenues aún, de la condición humana. El hombre sigue siendo una fiera. Está saliendo apenas de la animalidad, de la reacción desnudamente zoológica, instintiva, brutal, ante los obstáculos del mundo.

En esa cosa primitiva que es aún el mundo de los hombres (probablemente nuestra especie es, en el universo, la menos inteligente, la menos desarrollada, la menos racional de cuantas pueblan los mundos), no cabe pretender que actuemos como seguramente actuará el hombre dentro de diez siglos.

Lo humano del hombre está comenzando, es una lenta insipiencia, un tímido y minúsculo indicio de lo que llegará el hombre, el instinto impera sobre la razón. La cultura es aún un proyecto lejano, lejanísimo, porque la cultura no es otra cosa que la subordinación, el enriendamiento de la animalidad, por la voluntad del hombre sobrepuesto y dominador de su bestia propia y personal.

En tanto no se alcance esta superación del sub-humano o pre-humano actual, es absurdo, es pueril, hablar de que amamos al prójimo, y de que en una ciudad fundada por blancos, los negros (o amarillos, o los rojizos) pueden vivir sin problemas, de igual a igual. Tampoco puede existir para los blancos en una sociedad fundada por negros. Eso no existe todavía, no ha existido jamás bajo la bóveda celeste.

Alemania parecía ser la nación más civilizada, más importante de la historia, después de la China antigua y de la Grecia del siglo y antes de Cristo. Allí habían nacido Goethe y Federico Nietzsche. Todo lo valioso que el hombre ha dicho en los siglos XIX y XX, se dijo primero en alemán. Sin embargo, fue allí, en la nación de las naciones, en la cuna y trono de la inteligencia, donde se produjo el estallido zoológico más humillante para el ser humano.

Ciertamente, el racismo de los nazis no era sino la última posibilidad que quedaba a la raza blanca para seguir ocupando el primer puesto en la brutal historia por donde ella se había paseado durante siglos como un vampiro insaciable. Pero la fiereza de Hitler le llevaba a devorar por igual a los judíos y a los blancos de otros países, que se habían tragado previamente a los negros, a los indios y a los chinos. Comiéndose a Francia, Hitler estaba, de paso, almorzándose las posesiones francesas en África y en Indochina; tragándose a Gran Bretaña, se merendaba de paso un imperio donde efectivamente el sol no se ponía jamás. Hitler quiso poner de acuerdo por la fuerza a los blancos, bajo su batuta, desde luego, y los blancos se coaligaron contra su único posible paladín. Hitler cayó, y la Europa colonialista e imperial murió con él.

Los negros, los chinos, los asiáticos de todo matiz (incluyendo en primer término el matiz ruso, como quería Spengler), asistían a aquella lucha de fieras entre blancos, con una sutil sonrisa.

Adivinaban que la Europa blanca, colonialista, feroz, iba a ser sustituida provisionalmente en el poder mundial por una nación que tenía dentro el veneno de su disolución, que no podría jamás llegar a ser un imperio tipo Gran Bretaña, o tipo Francia, porque era una nación mestiza. Europa, por su ceguera, por sus guerras entre blancos, dejaba vacío el trono, y

Norteamérica tendría que ocuparlo efímera e ineficazmente, por una simple razón de vacío que se llena con el cuerpo más próximo, valga lo que valga, sirva o no sirva. Norteamérica estaba hecha con un mestizaje tal, con una mezcla de razas y de europeos resentidos de tanta entidad, que no les sería posible de ningún modo ocupar el puesto imperial de los europeos blancos. ¿Por qué? Porque Norteamérica no es una nación blanca. Procuró imitar a los europeos subyugando al negro, pero el negro ganó finalmente la partida.

Y la ganó porque Norteamérica no es una nación europea. Infortunadamente para la raza blanca; afortunadamente para las razas de "color"). Alexis de Tocqueville, advirtió que dentro de cien años- es decir, ahora, hoy- ese país sería destruido por el conflicto racial, por la presencia y actividad de los negros. Adolfo Hitler le añadió a Tocqueville la observación de que Norteamérica se hundiría además por el lastre judío que lleva en las entrañas.

“Por más que vivo y trabajo entre paredes de cristal, no soy comprendido”.

Antonio Maceo

Con lo dicho hasta aquí, que parece salirse del tema, pero está en el centro mismo de él, se deja recordarlo a los espíritus simples que hablan del racismo de Hitler o del gobernador Wallace como si fuera una cosa muy extraña y peculiar de unos señores malvados, que el racismo es una reacción general, universal y todavía biológicamente inevitable, dondequiera convivan-compitan dos o más razas. Que llegue a la violencia o se mantenga en los límites de la cortesía, depende de las circunstancias.

Desde el momento en que Cuba, comunista o no, tenía y tiene en su seno blancos y negros, Cuba tenía y tiene dentro un problema racial. Esto es obvio. Esto está en la naturaleza humana, de la que ya hemos dicho que se encuentran tan lejos de la humanización verdadera como de la llegada al planeta Júpiter. Lo que vamos a ver en estas notas que siguen, escritas sin resentimientos, sin cólera, sin racismo negro, sin desatender lo positivo del balance histórico, es que toda la historia de Cuba, desde el siglo XVI hasta nuestros días, se explica en función del problema negro, en razón de la presencia cuantiosa, predominante en ocasiones, pero intensamente repudiada, del negro en Cuba.

¿Por qué ese país, con su siglo de oro en la primera mitad del siglo XIX, con su indiscutible superioridad intelectual y económica sobre casi todos los otros países americanos, no fue independiente sino setenta años después que el resto de América? ¿Por qué fue posible que los comunistas llegaran a apoderarse de un país rico, sin grandes conflictos laborales, sin conflictos agrarios sin inclinación ninguna a vivir bajo un régimen totalitario? ¿Por qué se produjo el Tratado de París? ¿Por qué la Enmienda Platt? ¿Por qué la base de Guantánamo? ¡Por miedo al negro!

“El día (¿qué investigador lo conoce? ¿Qué erudito lo conoce) en que un amo blanco cohabitó en un barracón o en plena manigua con una negra esclava, fue luminoso para la humanidad, como todos aquellos en que los seres humanos, mirando para la afinidad esencial de la especie, se acercan, se abrazan se ven en la descendencia”

Elías Entralgo, La liberación étnica cubana.

Dicho así, de golpe, parece una atrocidad y una descomunal falsedad. Y lo parece, sobre todo, porque el cubano blanco no podrá creerlo jamás, no lo ha pensado nunca, ni, en el fondo, puede creerlo. Necesita no creerlo. Pero el comunista sabe que si él está en el Poder es porque Batista no quiso ser un soldado mulato, sino un caballero blanco, y porque la aristocracia cubana, la élite económica, blanca, naturalmente, quería a toda costa salir de Batista, y no por razones políticas, ni ideológicas, ni morales, ni filosóficas. Esa aristocracia veía en Batista a un negro; lo vio desde el 4 de septiembre, y pese a que el propio Batista sentía esa actitud de los blancos hacia él como una afrenta, como una injusticia y como una calumnia.

Si, el negro es el eje, la constante sobre la cual gira la historia cubana. Hubo Pacto de

Zanjón por miedo a los negros en armas. La propaganda española, y antes del 68, se basaba en esta frase: “Cuba, o española o africana”. Cuba estuvo ausente del tratado de París, porque tanto los españoles como los norteamericanos y como los cubanos blancos, temían “un nuevo Haití”. El propio Simón Bolívar, quien en los tiempos iniciales de la guerra contra la Corona pensó en suprimir la amenaza que era el puerto de la Habana, sitio de concentración española de armas y de hombres, y habló de una expedición de Páez, luego, en 1826, vencida ya la corona, escribió al general Santander en vísperas del Congreso de Panamá: “La libertad de Cuba puede esperar; nos basta con un Haití en el Caribe”. ¿Por qué? Porque el Libertador sólo podía hacer una parcela de la revolución, ni él mismo podía ir más allá de la evolución de la historia. Él era el representante de la aristocracia blanca criolla, la del español nacido en América, que no quería seguir sometida a la Corona, pero que sustituía el poder de la Corona, los privilegios otorgados por ésta a los suyos, por el poder para la aristocracia nativa y por los privilegios para las élites u oligarquías nacionales. Ni el negro ni el indio iban a tener acceso al Poder, no obstante que más de cuatrocientos mil negros dieron su vida por arrojar a la corona del mando en el Nuevo Mundo. El indio perdió el ayllá, y el negro tardó mucho en conocer de veras la abolición de la esclavitud.

Y digo esto de Bolívar a fin de que el cubano blanco no se sienta ni preocupado ni demasiado culpable. Ha actuado en la historia ese cubano blanco como actúan los hombres (en esta etapa del lento proceso de humanización o de civilización en que aún nos hallamos) en todas las latitudes. En términos generales, y gracias a la abundancia, a la facilidad

para el enriquecimiento que ofrecía Cuba a los privilegiados, es deducir, a los blancos pertenecientes a la casta dueña del Poder desde el siglo XVI hasta nuestros días, el cubano blanco ha sido menos cruel, menos despótico, menos tiránico con su compatriota negro, que el blanco de otras naciones con sus negros y con sus indios. La matanza de negros en Cuba republicana fue incomparablemente menor, inexistente casi, si pensamos en la suerte que corrieron los indios y los negros en Hispanoamérica a partir de 1825. Porque, lo repito, en todas partes el ser humano es todavía egoísta, feroz, implacable con quien ve con obstáculo o rival para su bienestar o el de sus hijos. En cuanto pueda aniquilarlo, lo aniquila, con el pretexto que sea: un día dice que es por la religión distinta, otros que es por las ideas políticas, otro que es por la raza “inferior”, otro que es por la moral, pero siempre la fiera encuentra el motivo que justifica a sus ojos expulsar al otro comensal, al atrevido que quiere sentarse a la mesa y compartir los alimentos.

Termino esta observación de carácter general sobre el problema universal del racismo

con una nota que de antemano califico de pesimista, pues está dictada por un fatalismo que me parece trascender de la propia indiferencia y pavorosa frialdad de la naturaleza ante la presencia del hombre. La nota es ésta:

Hay cuatro elementos primordiales: la tierra, el agua, el aire y el fuego.

Hay cuatro razas humanas básicas, bien definidas, marcadas por caracteres diferenciales evidentes: los blancos, los negros, los amarillos y los cobrizos o rojos.

Las cuatro razas están puestas por el Creador-o, si se prefiere, para no implicarnos en cuestiones teológicas, están puestas por la naturaleza -,en cada uno de los cuatro puntos cardinales; además, a cada una de esas razas corresponde de manera exacta y rotunda uno de los elementos: el norte es el asiento de los blancos, y es el aire su elemento identificador; el sur es el asiento de los negros, y la tierra es el elemento más parecido a esa raza; el este es el asiento de los amarillos, y allí es el agua lo que da mayores afinidades con la personalidad humana y con su psicología; finalmente, el oeste es la cuna del hombre rojizo, del hijo del cobre enrojecido por el fuego.

Los cuatro puntos cardinales, como los cuatro elementos, están al mismo tiempo coexistiendo entre sí, pero conservando su individualidad; y lo que es más grave, los cuatro elementos son indispensables para la existencia de la vida, y, reciprocamente, indispensables para subsistir los unos y los otros, pero son antagónicos e irreconciliables entre ellos: viven en guerra permanente. En tanto que individualidad, son una maravilla; fundidos o demasiados próximos se vuelven irreconciliables, dejan de ser.

¿Y las razas? Los idealistas sueñan con una gran fusión mundial de los pigmentos, con un mestizaje ecuménico que permita borrar las fronteras del color que hoy separan y facilitan el antagonismo entre humanos, ¿Tiene sentido eso? ¿Cuántos siglos deberán transcurrir, sin que la mezcla se interrumpa, para que la fusión se produzca y no queden sobre la tierra sino seres de un mismo color?

En tanto se llegue a semejante desiderátum, cabe recordar estas dos posturas: la de

Abraham Lincoln y la del obispo Espada. Lo que Lincoln quería hacer de veras con el negro era devolverlo al África- idea que en algún momento pasó por las criollas cabezas de Arango y Parreño y de José Antonio Saco, pero se encontró con la imposibilidad material (falta de suficientes barcos principalmente) para “reparar el error” blanco de llevar negros a América.

Esa es una postura, está abandonada ya, por el fracaso de Liberia como imán para que el negro quisiese volver por sus propios pies al África ancestral, y porque el negro, el hombre de la Tierra, el Hombre-Tierra por excelencia, se apegó de tal manera a su nuevo ámbito, que nunca ha querido salir de él. Los débiles movimientos pro-vuelta al África de algunos negros norteamericanos fracasaron en cuanto llegaron al África los primeros: los africanos los veían como a extraños, como a norteamericanos no como a negros. Lo propio ocurrió cuando en algunas Universidades americanas los racistas negros impusieron el estudio del Suahili: a los tres días de estar allí el profesor traído de África para explicar el idioma, comprendieron los negros norteamericanos que su cultura es norteamericana, y por ende su idioma verdadero, su idioma de pensar y de sentir, es el norteamericano, no una lengua que, por otra parte, ni sus tatarabuelos africanos conocieron jamás. Incidentalmente quiero recordar que los primero negros llegados a tierra norteamericana eran bautizados por los españoles, hablaban español y procedían de un embarque sacado de Cuba; sus nombres eran Pepe, Luisa. Pedro, etc. Un año antes que el Mayflower llegaron estos negros para quedarse en la tierra que un siglo atrás recorriera de costa a costa otro negrito español, Esteban o Estebanillo, el que fue con Cabeza de Vaca, el de los “Naufragios”.

Nadie le hizo caso al obispo Espada, y es de creer que buena parte de los odios y de las persecuciones que se volcaron sobre él nacieron de esta idea. El no había nacido en Cuba, no tenía descendencia, y posiblemente lo vieron como a alguien que podía hablar de mezclarse con una raza “inferior y salvaje”, porque no siendo padre, no tenía sentido ni instinto de la perdurabilidad de la raza blanca.

Si poco práctica y menos realista debió sonar la iniciativa del obispo. Hoy mismo, hablar de esto es cosa que ofende por igual a los blancos y a los negros. Fusión en el fondo es desaparición de los fundidos. De una manera racional, planificada y consciente, ni los blancos quieren dejar de ser blancos, ni los negros (ahora, desde unos años a esta parte, con la aparición del orgullo de ser negro, *black is beautiful*, el pelo a lo *african look*, etc.) quieren dejar de ser negros.

¿Y qué falta hace en realidad la fusión universal? Es posible que al paso de los siglos, de los milenios quizá, se llegue a un color humano universal en la pigmentación de los hombres.

Será mejor así. En tanto, hay que pensar en un color universal, pero no de pigmentación, sino de sentimientos, de actitudes nacidas de la pérdida del recelo, del miedo a la rivalidad y a la comensalidad. Si perdiésemos el miedo a quedarnos sin comer, perderíamos el miedo al de color distinto.

Hispanoamérica comienza a ver con recelo la sugerencia económica de las naciones africanas. Los europeos, encabezados esta vez por De Gaulle y Adenauer, crearon “su” América Latina en el continente africano. Lo que Norteamérica hizo entre 1896 y 1948, construir un depósito fabuloso de materias primas al sur de su territorio metropolitano, lo hicieron estos sagaces europeos en cuanto tuvieron que admitir la emancipación política de África.

Hispanoamérica salió de su emancipación de la Corona española a convertirse en colonia económica de Inglaterra, y así estuvo hasta que la mala cabeza de los europeos los empujó a la guerra mundial del 14; ahí quedó traspasada a manos norteamericanas la hegemonía económica que Inglaterra ejerciera desde 1825 en Hispanoamérica. Siguiendo esta trayectoria, los europeos orientaron la emancipación política de África hacia una “alianza económica” con ellos: llevaron a la Comunidad Económica Europea a veinte países africanos, y comenzó la danza de las materias primas en manos de potencias industriales. Ahora, Hispanoamérica, que comienza salir de la subordinación económica a una potencia industrial, se encuentra con que África, es decir, los negros, se levantaron en el horizonte como el rival más temible. Cobre, café, azúcar, textiles, bananos, cacao y caucho, exactamente lo mismo que Hispanoamérica quiere vender fuera de control norteamericano al mundo, lo venden los africanos. ¿Se comprende el acercamiento de Brasil, Argentina y Chile a Sudáfrica? ¿Y se piensa en lo que esta rivalidad va a pesar en contra de la amistad racial, con todo y pertenecer al Tercer Mundo, entre la América mestiza, negroide en tantas zonas, y el África negra?

“Veo que los que fueron contrarios nuestros están viviendo del Estado y de nuestro sacrificios. Mientras algunos capitanes de nuestro Ejército Libertador están de barrenderos en las calles de Santiago de Cuba, los recontra-guerrilleros están de capataces. Esto suena muy mal, y yo no desearía que mis hijos fueran a coger una escoba para barrer por las calles, por falta de dinero para darles educación. Repare en esto, general. Siento decirle que hoy más que nunca deploro la muerte del general Antonio. Si él viviera, yo no estaría pasando tantos trabajos”.

Carta del general Ivonet a José Miguel Gómez.

Subrayo esta cuestión económica porque siempre he visto en ella la raíz verdadera del racismo. Según la cultura de cada cual, hombre o nación, se disfrazo el asunto de doctrina filosófica, o de cuestión religiosa, o de

problema biológico. Pero siempre, en todas partes, en todos los tiempos, cuando una raza ha sido perseguida como tal, o colocada en situación de inferioridad perpetua, el origen de la agresión está en la economía, en el egoísmo, en el deseo de arrojar de la mesa del banquete, o impedir que se cerquen a ella, los otros, los diferentes, los enemigos. La persecución contra los judíos alemanes no era en realidad obra de racismo, sino consecuencia inevitable del Tratado de Versalles. El racismo fue el pretexto. De haber podido Hitler exterminar a todos los judíos antes de que se lanzase a la guerra, y de continuar Alemania bajo el acorralamiento y el despojo del Tratado de Versalles. El Führer habría inventado el exterminio de otro grupo de habitantes alemanes: o los menores de tal estatura, o los que tuviesen mala conducta, o los alcohólicos, cualquier cosa que justificara alejar de la reducida cantidad de alimentos a las bocas sobrantes.

Planteadas ya estas premisas, la de la universidad de la conducta defensiva, la de la raíz económica y al de la inevitabilidad del racismo mientras subsista el temor de una raza a ver reducidas sus oportunidades en el presente y en el futuro por la concurrencia de otra raza, pasamos a tratar directamente el problema del negro en Cuba.

¿El problema? Si. Puede decirse también: “El negro problema de Cuba “. Porque donde quiera que esté el negro, donde quiera que haya “otro”, hay un problema. ¿Para qué hizo Dios a los negros? Creo que los hizo para crear problemas, para enriquecer el repertorio de ocupaciones y preocupaciones del hombre blanco. De faltar el negro, a la larga el blanco se aburriría mucho, como de faltar la muerte, la vida sería insoportable por lo monótona. Los blancos llevaron a los negros al Nuevo Mundo. Antes de treinta años de haberlo hecho, se arrepintieron. A Carlos V y a Felipe II les hicieron ver “el peligro”. Hay aquí ya demasiados mestizos”, decían desde México al

Rey en 1589. Ya la corona sabía, mucho antes, de rebeliones de negros. Quiso frenarse por todos los medios la salida de más elemento etíópico para el Nuevo Mundo. “Que no vayan ni negros, ni judíos”, se ordenó. Pero ya era tarde. El español de allá necesitaba mano de obra para la agricultura y para la minería. Pervivía entre españoles la idea medieval de que cultivar la tierra era de gente inferior, moros, negros blancos de quinta clase. Un caballero, un hidalgo, no puede ser “un destripaterrones”.

El negro era por naturaleza un gran agricultor, un apegado amoroso a la tierra. Al blanco le gustaba más el aire, la pompa, el ceremonial del señorío. En territorios que se abrían a una nueva forma de vida, en sociedades germinales, la fuerza del trabajo se convierte en la columna vertebral, en la indispensable piedra para asentar sobre ella el edificio. El yunque forma parte de la espada. El negro no parecía ser sino una masa informe de espaldas sudorosas, pero, para bien o para mal, quisieranlo o no los blancos, se estaban fundiendo en las entrañas de aquellas nacionalidades, de aquellos nacimientos.

En todas partes, al paso de los siglos, iba a aparecer el mismo problema. Las minorías blancas, las herederas de la aristocracia de la Corona, quitaron de manos de ésta el poder en 1825, no para compartirlo con los negros y con los indios, con los otros factores de la nacionalidad, sino para retenerlo como un bien propio de la casta, de la clase.

En la primera etapa de los movimientos independentistas, tanto en Norteamérica en 1774 como en Sudamérica en 1810, los caballeros rebelados contra el Rey inglés ofrecieron, en 1775, la libertad a los negros norteamericanos que se le unieran, reaccionaron los caballeros del Rey, y abrieron a los negros libres las filas del ejército revolucionario, La primera mujer que peleó por la independencia de los Estados Unidos fue una negra, Deborah Gannett. Más de cinco mil hombres combatieron por esa independencia. Cuando vencieron los caballeros al Rey, los negros quedaron peor que antes. El mismo proceso se produjo en Sudamérica, con la diferencia de que el total de negros muertos en quince años pasó allí de cuatrocientos mil.

Creo que estamos ya completamente preparados para, sin herir a nadie, hablar del problema del negro en Cuba. No hay que asustarse, ni que pretender ser mejores y diferentes que el resto del mundo. La naturaleza humana es una y la misma en todas partes. Había y hay un problema negro en Cuba. ¿Y cómo no haberlo si allí convivían y conviven bajo un mismo cielo y con unas mismas raíces blancos y negros?

La introducción de negros en Cuba es nuestro verdadero pecado original, tanto más cuanto que pagarán justos por pecadores. Pero justo es también que los miembros de la sociedad sean solidarios y mancomunados en esa deuda, cuando ninguno de ellos está exento de complicidad.

José de la luz y Caballero

Existe la creencia de que entre los ciento y tantos señores que fueron con Cristóbal Colón en el viaje del Descubrimiento, iba por lo menos un negrito. Y a pesar de que se sabe tan poco de cierto y seguro sobre ese primer viaje, y de que la persona que estudió más y mejor todo lo concerniente a la tripulación, la norteamericana Alice Bache Goul, no establece en firme la presencia del hijo de Cam, en aquella abigarrada mezcla de razas, nacionalidades y personajes que subió a la fuerza en la pequeña escuadra colombina, es casi seguro que el extraño portador de la piel oscura participó en aquella misteriosa y casi desconocida aventura.

La seguridad viene de la psicología del negro, y en especial de la del negro que pululaba por los puertos españoles a finales del siglo XV. Había mucho esclavo negro en España- también los había blancos-, pero ya hacia esa fecha se daba mucho en Sevilla, en Cádiz en todo el sur, el negro libre. Se sentían españoles más que africanos, y figuraron en la lucha contra el moro. La esclavitud misma había evolucionado, y quedaban sobretudo los

prisioneros de guerra, o los capturados en tierras de infieles. España no compartía la doctrina portuguesa sobre la esclavitud de los negros. La reina Isabel- cuando todavía no había recibido el título de La Católica, que le fue otorgado en 1498, como uno de los tantos frutos del Descubrimiento de América- se deshizo de unos trescientos esclavos regalándoselos al Papa Nicolás. La institución estaba en decadencia, y es muy posible que el número de esclavos negros en la Península fuese igual o menor que el de esclavos blancos. (Muy adelantado el siglo XVI, vemos una y otra vez como Alvarado, Vázquez de Coronado el de Costa Rica y otros conquistadores piden que les envíen esclavos blancos).

Por otra parte, el negro, por lo general tomó lo de su estado de esclavitud con mucho menor dramatismo del que hoy ponemos nosotros en el asunto. El negro andaluzado era muy simpático y dicharachero, y avanzaba mucho, sobre todo en cuestión de amores; Lazarillo de Tormes habla del marido de su mamá, un negrito. Y fue un negro quien le dio a Fernando el Católico la puñalada de Barcelona; prueba de que también se metían en política los negros.

¿Cómo no iba a subir a una de las embarcaciones de la flota de Colón uno de aquellos andaluces de chocolate, cuando no quedó hombre de lo que ahora llamamos marginado que no fuera, por su gusto o a la fuerza, en el viaje de los viajes?

Hay además el hecho, pocas veces recordado, de que el Descubrimiento de América tiene una de sus raíces un problema negro, (En otra, se le debe a los judíos: ellos adelantaron a Isabel el dinero.) Las dos carabelas con que los paleros tuvieron que unirse, por cédula real, a la nao que Colón había conseguido, estaban obligadas a obedecer la orden de la Reina, porque sobre los tales pesaba un castigo por su atrevimiento de haberse robado a un rey negro de Guinea.

Consistía la penalidad en que por un período de tres meses cada año, debían los paleros poner a disposición de la Corona dos carabelas avitualladas y con toda su tripulación, para ir donde la Corona dijese que fueran, y a las órdenes de quien señalase la Corona.

Todo esto quiere decir que había mucha relación entre los marinos del sur de España y los habitantes de la parte africana que siempre recorrieron España y Portugal. En Cádiz, en Palos, en Huelva, iban y venían muchos negros, dispuesto para todo. Los había marinos, pescadores de aquellos que salían con los hermanos Pinzón a buscar sardinas, o hacia la misteriosa isla Antilia o Antilla. Por lo menos uno de ellos, de tanto que pertenecían a la nómina fija de los Pinzones, tuvo que haber ido por su voluntad o a la fuerza en el odioso viaje de los tres meses. Nadie quería ir, no que les pareciese extraño lo que Colón decía, que proposiciones como esa eran cosa diaria en los puertos, sino porque la obligación de servir a la Corona, de trabajar para el trono sin paga, por haberse equivocado en la pesca de un negrito en Guinea, ponía en fuga a media tripulación. Los propios Pinzones remoloneaban de lo lindo para no salir de Palos en esas

condiciones. Por eso se hacía necesario requisar a quienquiera aceptara, y se ofrecían rebajas de pena a condenados, y promesas de olvido a condenados. No era que se temiese al proyecto de Colón; era que aquel viajecito a costa de los propietarios y con el producto para la Corona hacía poquísima gracia a pilotos y a marineros. Don Cristóbal, por eso, no se atreve a subir a ninguna de las carabelas forzadas, y va en la nao de los gallegos y los vizcaínos, alquilada por él, y donde se le acata. Ahí no entra la marinería turbulenta y de aluvión que llena las carabelas. En la nao van los marinos profesionales; en las carabelas van los aventureros, los que necesitaban jugarse el todo por el todo con lo que se les presentara, porque fuese por cuestión de raza, de religión, de moral o de policía, estaban marginados. El o los negros, y él o los judíos, iban en las carabelas. Pero de que iban, iban. Negros y judíos estaban por todas partes en busca de señor que los contratara. A los judíos poderosos los habían echado del Reino, y los pobres andaban a salto de mata. La guerra había terminado, y ya sabían negros y judíos que no eran necesarios por ahora. Aceptaban lo que se les presentase.

“Maldito siá el pae Las Casas”.

Negro Malo, personaje de Rómulo Gallegos en Pobre Negro.

Pero si el negro no fue en el primer viaje, fue en el segundo y en los otros de don Cristóbal. Iba en ese tiempo como hombre libre, en la masa de marinos, cocineros, pajes, criados, que de más en más cada año salía de España para el Nuevo Mundo. Es en 1503 cuando comienzan a llevarlo como esclavo. Los españoles se habían arreglado con los indios, y los primeros agraciados con permiso de minería, mientras la minería era rudimentaria e insegura, se atenían a las encomiendas.

Pero en España ha ocurrido entre tanto un cambio fundamental, que será tan terrible para los españoles como para los hombres del Nuevo Mundo y para los africanos: la caída en manos extranjeras de la Corona de Isabel. Hacia 1520 la nación está prácticamente ocupada, invadida de nuevo, pero esta vez no es el moro, sino el rubio teutón, el austriaco, el flamenco. En este año los extranjeros aplastan a los españoles, a los comuneros. Ya la gente arrogantísima que vino rodeando a Felipe el Hermoso se permitía llamar a los españoles mis indios: oye, indio, ven acá; mira, indio, obedece la orden mía, y el español tiene que obedecer.

Muerto Felipe muy a tiempo y de manera expedita y gentil, los extranjeros no soltaron su presa. En Gante había nacido, y allí fue educado (educado, menos en el conocimiento de la lengua española), el hijo mayor de Felipe y de Juana, Carlos.

Cuando, casi un niño, sin saber qué firmaba ni que ordenaba, viene a España a reinar, lo que le acompaña es un ejército de soldados y de funcionarios, de banqueros y de hombres de negocios, de empresarios, lo que ahora llamamos ejército de ocupación.

Ya han visto los alemanes lo que todavía los mismos españoles no habían adivinado que tenían del lado de allá del mar. Ahora van a comenzar las grandes empresas. Nada de unos poquitos indios, poco hábiles y como muy cansados, sino mano de obra fuerte, productiva, recia. Ya conocían muy bien los blancos europeos lo que rendía el negro. Y el joven rey- que será emperador sólo cuando los banqueros le consigan, pagándolos, los votos de los príncipes electores, cobrándose ellos con territorios del Nuevo Mundo que el niño “concedería” sin imaginarse siquiera la extensión y la riqueza de esos territorios-, el joven rey es quien firma un día la primera autorización para vender en el Nuevo Mundo cuatro mil esclavos.

El negro lo llevan al cincuenta por ciento dos personas: un flamenco, hombre de confianza del rey, y un español listísimo que ha entrado en contacto con los extranjeros y ha visto la luz del negocio modernizado con mano de obra africana. El español que va a la mitad con el flamenco en la primera venta de negros se llama Bartolomé de las Casas, quien lleva ya algún tiempo persiguiendo tenazmente a los padres franciscanos, propietarios de los indios del Nuevo Mundo y señores que estorbaban mucho el propósito de esclavizar a los indígenas.

El Papa había concedido a los franciscanos “las almas de aquellos herejes”, pero como ocurre que cada alma está unida a un cuerpo, no había quien pudiese tocar un indio sin contar con el franciscano. Bueno era Las Casas para aceptar mansamente un estatus quo tan perjudicial para los hombres de presa y de empresa. Cuando encomendero, tuvo muchos conflictos con los franciscanos. Cansado ya, y “habiendo visto la luz”, o sea, el negocio inmenso que aquellos frailes y las disposiciones de Isabel estaban estorbando, hizo dos cosas: una campaña difamatoria a gran escala contra sus enemigos y un pacto con los extranjeros recientemente incrustados en la Corona. Se va a la otra orden religiosa que seguía a los franciscanos en lo de tener influencia en Roma; se va a los dominicos don Bartolomé. Pero la Iglesia no quiere dar el espectáculo de una guerra entre órdenes, y menos por la posesión de mano de obra. Las Casas da la batalla contra “los españoles”, cuando lo que él quería decir era contra “aquellos que han recibido del Papa la propiedad de los indígenas”. Su propósito no es deshonorar a España, sino aterrorizar la mente del Papa y hacerlo volver de su decisión sobre los indios. Lo que él quiere, dicho claramente, es dejar a los franciscanos sin mano de obra. No miente porque esté loco ni porque sea judío y odie a España, sino que miente a sabiendas para producir un efecto: es un precursor de los veinte mil muertos y lo de la castración del Máximo Líder. Talento publicitario tenía de sobra Las Casas para hacer multimillonarios a los grandes publicitarios de hoy. Consiguió su propósito en lo de aterrorizar al Papa y hacerlo arrepentirse, pero no en lo de que se traspasase a los dominicos el cuidado de los cuerpos, quiero decir, de las almas. El pleito terminó con lo que llaman decisión salomónica: ni para ti, ni para mí; para éste. Un tercero, que apenas tenía fuerza en Roma, el jerónimo, se llevó el gato al agua.

Pero bueno era Las Casas para contentarse con haber despojado de mano de obra a sus competidores: vio la luz, vio el horizonte económico, vio clarísimamente el negocio: ¡los negros!

Debió sonreírse mucho el padre cuando halló la solución del problema. El indio, que se quedase con quien lo quisiese; él se quedaba con los negros. Ya no reinaba en España aquella señora muy buena pero demasiado idealista –según el sentir de los hombres de empresa-, que se llamaba Isabel. Ni estaba el Cardenal Cisneros, franciscano. Ahora estaban montados en el macho los muy prácticos y realistas extranjeros, los alemanes. A ellos va Las Casas, pacta con ellos, monta el negocio, ¡y adelante!

La consecuencia de esta acción de las Casas es resumida por Jorge Luís Borges-Historia universal de la infamia- en la forma siguiente:

“En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas. A esa curiosa variación de un filántropo debemos infinitos hechos: los *blues* de Handy, el éxito logrado en París por el pintor doctor oriental D. Vicente Rossi, el tamaño mitológico de Abraham Lincoln, los quinientos mil muertos de la Guerra de Secesión, los tres mil trescientos gastados en pensiones militares, la estatua del imaginario Falucho, la admisión del verbo linchar en la decimotercera edición del Diccionario de la Academia, el impetuoso film Aleluya, la fornida carga a la bayoneta llevada por Soler al frente de sus Pardos y Morenos en el Cerrito, la gracia de la señorita Tal, el moreno que asesinó Martín Fierro, la deplorable rumba El Manisero, el napoleonismo arrestado y encalabozado de Toussaint Louverture, la cruz y la serpiente en Haití, la sangre de las cabras degolladas por el machete del papalón, la habanera madre del tango, el candombe”.

Entre las muchas cosas que Borges pudo añadir, de haber mirado un poco más hacia las Antillas, figuran éstas: la horrible cosa llamada “poesía negra”, y la trayectoria política, económica y cultural de la Isla de Cuba, desde los tiempos de Diego Velásquez hasta lo del actual propietario absoluto de vidas y hacienda. Ese largo periplo de dictaduras hacia dictaduras, con muy breves intervalos de libertad, es en rigor un viaje alrededor del negro. Toda la historia de Cuba, la de ayer como la de hoy, puede explicarse en función de la presencia negra. Hablemos de esta presencia.

(Continuará...)

Cuestión de género

Cuscó Tarradell, una imagen sexista-misógina y un lector equivocado por Sandra Abd'Allah-Alvarez Ramírez (negracubanateníaquer.com)



Imagen tomada del muro del periodista Cuscó Tarradell. En el momento de la toma era pública, ya no lo es más.

Que la representación de las mujeres y de los cuerpos negros es un tema que me fascina, no es un secreto para nadie. Entre otras razones, porque tantos años dedicados al activismo me ha aguzado tanto la mirada, al punto de que cada día me complace menos el regodeo en los estereotipos: ni Criollitas de Wilson, ni rubias descerebradas. Las mujeres no somos eso.

La imagen a la que haré referencia en este post fue publicada por el reconocido periodista santiaguero Anolvis Cuscó Tarradell, trabajador de Tele Turquino, quien, al decir de muchos, es una institución del periodismo en la provincia. La imagen de marras apareció con el rótulo: “Para reír y olvidar las penas, jajaja” donde, a todas luces, las mujeres no salimos bien paradas.

Cuando la vi, pensé que sería suficiente con comentar en el muro de Taradell, para aportar a la discusión que allí estaba teniendo lugar. Cuál fue

mi sorpresa cuando al tercer comentario fui bloqueada, entonces me fui a mi muro a debatir.

Sin embargo, esto no es lo que me convoca a dedicarle unas líneas a este incidente (amo el botoncito que tiene Facebook para salir de la gente cuando molesta y reconozco el uso legítimo del mismo) sino la sordera de este profesional de los medios de comunicación, a las decenas de comentarios que varias personas le hicieron, -entre ellos profesoras de la Universidad de Oriente y/o especialistas en género-, y que fueron borrados/bloqueados uno a uno.

De hecho, pensé dejar este asunto en ese punto, el del debate que se suscitó en mi muro; pero una persona, “hombre tenía que ser”, intentó regañarme -aludiendo a la cacería de brujas a la cual me dedicaba al denunciar esta imagen-, y defender además al periodista. Lo anterior me recuerda, como he dicho con anterioridad, que los hombres muchas veces actúan como un clan; como le dije a esta persona, se dan palmaditas entre ellos y pretenden que nosotras las mujeres no protestemos por el callo que nos pisan.

Pues responderle a este “pasante” por mi muro, es también una de las intenciones de este post. Si le molesta el activismo feminista, que vaya a ver como 22 hombres le dan patadas a un balón. Yo para lo último no tengo tiempo pero en lo primero se me va, gustosamente y con compromiso, la vida. Se equivocó la paloma, se equivocó...

Quien ha leído este blog con anterioridad, sabe que no suelo hacer análisis de las imágenes aunque las denuncie, pues prefiero que cada quien sea libre de analizar lo que desee. Este caso no será una excepción, por tanto solo repetiré que, además de misógina y sexista, es muy desagradable y no tiene absolutamente nada chistosa, al menos no para quien crea en la dignidad y el respeto de las mujeres, y, en general, de todos los seres humanos.

Hay personas que se preguntan, cómo es posible que un profesional cubano, que ha ganado tantos premios en su sector, pueda compartir algo tan sórdido sobre las mujeres en las redes sociales. Les doy la razón; sin embargo, tantos años en estas lides me han enseñado que las “vacas sagradas” son, en muchas ocasiones, más vacas y menos sagradas, y que a muchas les falta la humildad para reconocer que la han pifiado; tal creo, es el caso.

A Cuscó y al lector de mi muro: hombres, denle 7 vueltas a la lengua dentro de la boca antes de dirigirse a una mujer como Uds. lo han hecho en las últimas horas, ya sea en palabras o con las imágenes que sobre ellas comparten. La dignidad masculina también existe.

Las Crónicas

Las mujeres de más de 45 por Santiago Gamboa

Las mujeres de mi generación son las mejores. Y punto. Hoy tienen cuarenta y pico, incluso cincuenta y pico, y son bellas, muy bellas, pero también serenas, comprensivas, sensatas, y sobre todo, endiabladamente seductoras, esto a pesar de sus incipientes patas de gallo o de esa afectuosa celulitis que capitanea sus muslos, pero que las hace tan humanas, tan reales.

Hermosamente reales.

Casi todas, hoy, están casadas o divorciadas, o divorciadas y vueltas a casar, con la idea de no equivocarse en el segundo intento, que a veces es un modo de acercarse al tercero, y al cuarto intento. Qué importa...

Otras, aunque pocas, mantienen una pertinaz soltería y la protegen como ciudad sitiada que, de cualquier modo, cada tanto abre sus puertas a algún visitante.

Nacidas bajo la era de Acuario, con el influjo de la música de Los Beatles, de Bob Dylan.... Herederas de la "revolución sexual" de la década de los 60 y de las corrientes feministas que, sin embargo recibieron pasadas por varios filtros, ellas supieron combinar libertad con coquetería, emancipación con pasión, reivindicación con seducción.

Jamás vieron en el hombre a un enemigo a pesar que le cantaron unas cuantas verdades, pues comprendieron que emanciparse era algo más que poner al hombre a trapear el baño o a cambiar el rollo de papel higiénico cuando éste, trágicamente, se acaba, y decidieron pactar para vivir en pareja.

Son maravillosas y tienen estilo, aún cuando nos hacen sufrir, cuando nos engañan o nos dejan. Usaron faldas hindúes a los 18 años, se cubrieron con suéter de lana y perdieron su parecido con María, la virgen, en una noche loca de viernes o sábado después de bailar.

Hablaron con pasión de política y quisieron cambiar el mundo. Aquí hay algunas razones de por qué una mujer de más de 45 nunca te va a despertar en la mitad de la noche para preguntarte.... "¿Qué estás pensando?" No le interesa lo que estás pensando.

Si una mujer de más de 45 no quiere mirar un partido de fútbol, ella no da vueltas alrededor tuyo. Se pone a hacer algo que ella quiere hacer y generalmente es algo mucho más interesante. Una mujer de más de 45, se conoce lo suficiente como para estar segura de sí misma, de lo que quiere, y de con quién lo quiere.

Son muy pocas las mujeres de más de 45 a las que les importa lo que tú pienses de lo que ella hace. Una mujer de más de 45, tiene cubierta su cuota de relaciones "importantes" Las mujeres de más de 45 son

generosas en alabanzas. Ellas saben lo que es no ser apreciadas lo suficiente. Tienen suficiente seguridad en sí mismas como para presentarte a sus amigas. Solo una mujer más joven e inmadura puede llegar a ignorar a su mejor amiga.

Las mujeres se vuelven psíquicas a medida que pasa el tiempo. No necesitas confesar tus pecados, ellas siempre lo saben. Son honestas y directas. Te dicen directamente que eres un imbécil si es lo que sienten sobre ti. Tenemos muchas cosas buenas que decir de las mujeres de más de 45 y por múltiples razones.

Lamentablemente no es recíproco. Por cada impactante mujer de más de 45, inteligente, divertida y sexy hay un hombre con casi o más de 50... calvo, gordo, barrigón y con pantalones arrugados haciéndose el gracioso con una chica de 20 años y haciendo el completo ridículo

Proxenetas improvisados de La Habana por Karim Arnous (Havana times)

Cualquier hombre que haya visitado La Habana alguna vez estará familiarizado con una práctica que es muy común y es el ofrecimiento de chicas por parte de muchos hombres locales. Como joven extranjero que vive solo aquí, ninguna noche escapa a la práctica corriente.

Si bien debe decirse que la mayoría de los cubanos son lo suficientemente educados como para no continuar con el tema después de uno haber dicho que no inicialmente, hay algunos hombres más desesperados que son excepciones a la regla. Pasé algún tiempo investigando esa práctica: quién es quién, los riesgos involucrados, cuánto dinero se puede ganar y qué beneficios hay para la gran cantidad de varones aparentemente normales que adoptan el título de “proxenetas temporales” cada vez que se pone el sol caribeño en La Habana.

De manera sorprendente, no muchas personas están dispuestas a hablar abiertamente sobre ello –sumado a que es una práctica altamente ilegal- por lo que reunir información no iba a ser tan simple como realizar algunas preguntas a las personas adecuadas. Ese fue un trabajo sucio.

Para empezar, tenía que encontrar a mi ‘chulo temporal’. Paseando por el Malecón -el destino que escogí para mi experimento- se me acercaron varios hombres que me ofrecieron sus “amigas”, por lo que encontrar a alguien que participara, sin saberlo, en mi investigación, no fue difícil. Incluso, un leve asentimiento con la cabeza a la primera interrogación que hacen esos hombres te calificará para que te hagan la segunda pregunta, casi de manera universal: ¿blanca o negra?

Ignorando cualquier moral racial que puedas poseer y responder a esa segunda interrogante te llevará a la etapa más gráfica, en la que se te anima a describir los atributos físicos que más buscas en una mujer. Casi todos los hombres que inicialmente ofrecen ‘chicas’ recomiendan ese tipo de proceso de selección. Entonces te surge la incertidumbre: ¿cuántas chicas trabajan para este tipo? ¿Cómo puede tener un ‘inventario’ tan variable?

La respuesta llega inmediatamente después de que hayas respondido todas sus preguntas, cuando te manda a esperar en un bar y se pone en marcha para reclutar prostitutas que él conoce. Las chicas no trabajan para él, él simplemente las conoce o sabe dónde encontrarlas.

Ya ve, mientras la prostitución es bastante común en La Habana, también lo es la presencia policial durante las noches de fin de semana. Eso asegura que un turista que camina por la calle, solo, no podrá identificar a una prostituta en servicio. Se esconden entre la multitud y en los callejones para no ser vistas por la policía de guardia. Por supuesto, hay algunas que ofrecen sus servicios de forma más abierta, pero la mayoría ahora son muy difíciles de encontrar.

Sin embargo, esos hombres locales saben dónde buscar. Aunque los proxenetas que funcionan de manera más tradicional todavía existen en la capital cubana, rara vez tienen más de una o dos muchachas trabajando para ellos. La mayoría de los varones cubanos que ofrecen el servicio de alguna muchacha, en realidad no tienen ni una sola mujer que trabaje para ellos. Ellos son, lo que yo denominaría proxenetas “temporales” o “improvisados”.

Por lo tanto, una triste ironía se hace evidente: al tratar de disminuir la gran dimensión de la industria de la prostitución, la policía habanera no ha tenido más éxito que ampliarla, añadiendo una nueva posición previamente redundante a la mezcolanza y acomodando la explotación de miles de prostitutas por parte de hombres cubanos. Hombres que participan y se benefician de la industria ilegal sin correr el riesgo de ser atrapados, algo que no se puede decir de las miles de féminas que dependen de sus propios cuerpos para sobrevivir.

Aunque es muy difícil obtener una cifra exacta, se estima que hay más de 20 mil chicas en la industria en toda la Isla, mientras que existen unos 10 mil hombres que también aprovechan el dinero fácil de este negocio para alquilar sus propios cuerpos. Si bien no voy a negar que eso también es un problema, los varones generalmente administran sus propios clientes y precios, por lo que son menos propensos a ser aprovechados que las mujeres.

Después de decir esto, mientras esperaba pacientemente en el bar que me habían asignado, todavía no sabía cómo funcionaba el proceso. ¿Cómo el proxeneta obtuvo dinero de la transacción completa? Las chicas resultaron ser, después de todo, simplemente conocidas, no empleadas.

Tan pronto como la chica que me asignaron entró en la puerta y se dirigió a mi mesa, comencé a hacerle algunas preguntas. Obviamente, eso fue una sorpresa para ella y me sentí mal por emplear su tiempo un viernes por la noche. Entiendo que esa no es, de ninguna manera, una opción de carrera voluntaria para la mayoría y que la tragedia de la economía cubana, incluso para las personas calificadas o que estudian, ha dejado a muchas jóvenes con pocas opciones. Con eso en mente, le dije que le pagaría por su tiempo y que luego podría irse de allí a buscar clientes reales. Soy un periodista, no un buscador de sexo.

Debido, probablemente, a su evidente desconcierto ante el hecho de que se le hicieran tales indagaciones, sobre lo que ella supuso previamente que sería una transacción normal con el cliente, esa no fue la manera más fácil de conseguir información.

Después de eso, ella fue muy educada y me dijo pasado un rato que la forma en que funciona, de manera general, era la siguiente: un hombre de la ciudad, que conoce los ‘lugares frecuentados’ por prostitutas las recluta y las instruye sobre dónde encontrar a los posibles clientes. Si todo va bien y ella recibe su pago, ella se encuentra con esa persona al día

siguiente, en el mismo lugar, y le daría una pequeña parte de su ganancia. Una forma improvisada de proxenetismo, supongo. Luego le pregunté qué pasaría si ella simplemente no aparecía para pagarle, ya que no había ningún tipo de 'depósito avanzado' que la vinculara a la transacción.

"Habría problemas", respondió en un tono incómodamente humorístico. No le pregunté más sobre ese tema.

También conversé con uno de los hombres que ofrecen chicas, para obtener un poco de información de ambos lados. Lo que él me contó estaba en bastante consonancia con lo que había escuchado anteriormente de la propia prostituta, pero él sí agregó que en muchas ocasiones, en lugar de una parte del pago en efectivo de sus ganancias, el hombre simplemente exigía servicios gratuitos o con descuento.

Me explicó que, si bien los hombres en general no conocen bien a esas mujeres ni las tenían trabajando permanentemente para ellos, los muchachos que han estado en el negocio por un tiempo suelen conocer a la mayoría de las chicas de manera no personal. Eso era todo lo que se requería para formar el enlace necesario.

Le pregunté a Orlando, un habanero que no está involucrado en el negocio, qué pensaba de ese asunto.

"Mira, no creo que esté bien, pero si fuera una mujer joven y bella, también lo haría. Ellas ganan mi salario mensual en solo unas pocas horas. Sí, estoy de acuerdo en que los hombres que las usan son un gran problema, pero a la policía les gusta atrapar turistas, especialmente en las zonas más turísticas como el parque Central y el Malecón, por lo que estos hombres son más necesarios ahora".

Le pregunté a otra lugareña, Gianna, qué pensaba que se podía hacer con respecto a este asunto.

"Creo que es un desastre, hasta que no arreglen la economía, eso no se puede resolver. Las prostitutas ganan más dinero que los médicos. Actualmente son pocas las jóvenes que quieren estudiar, porque saben que no tiene sentido. Y la situación está empeorando, pues desde que Trump llegó a la presidencia ya no vienen tantos turistas estadounidenses ricos, por lo que las chicas cobran menos para competir entre ellas. La policía es la causante de que los hombres realicen este negocio; si se legalizara, las chicas tendrían más control. Pero ellos no lo van a hacer. Bienvenido a Cuba".

Si bien los matices de este sistema son exclusivos de La Habana, pueden notar que esto no es algo tan extraño. Los proxenetas y las prostitutas trabajan juntos en todo el mundo. Lo que creo que es único para Cuba es el alcance del asunto.

Estos proxenetas improvisados no tienen límites geográficos. No existe un “área” como tal en la que a ti, definitivamente, no te ofrecerán muchachas y parece que no hay profesión (taxistas, guías turísticos, barrenderos, camareros) cuya fuerza de trabajo no intente ocasionalmente sacar provecho de la inusual complaciente industria.

No sé qué hay en juego para el futuro de la prostitución en La Habana, pero su importancia hoy en día no se puede negar. Cuando es común que los empleos del Gobierno paguen alrededor de 10 a 20 CUC al mes, es difícil criticar a las mujeres por optar por trabajar en una industria que, aunque ilegal, les proporcionará regularmente alrededor de 80 CUC cada fin de semana. Incluso, una me dijo que un sábado hizo 200 CUC con cuatro hombres a lo largo de todo el día.

No podemos negar el atractivo de un dinero en efectivo tan fácil en una economía en decadencia. La tragedia reside en que casi todas deben compartir sus ganancias con hombres que no arriesgan absolutamente nada en el proceso.

Mensajes recibidos en Desde La Ceiba

Desde Valencia, Venezuela, mensaje urgente del colega y viejo amigo Rogerio Moya

De: Rogerio Moya [mailto:rogeriomoya28@gmail.com]

Enviado el: sábado, 14 de abril de 2018 21:45

Para: german piniellas; heras@cubarte.cult.cu; yamilet; elfosgrafica@nauta.cu; daniel.estevez@fisica.uh.cu; Daniel Estevez; hermanos@cubarte.cult.cu; Escritores UNEAC; aarango@cubarte.cult.cu; tatoquinones@cubarte.cult.cu; radicados@min.cult.cu
Asunto: MIREGRESOACUBA

Estimada compañera

Como usted conoce presenté en septiembre del año pasado mis dos pasaportes en el SAIME de Venezuela

Debían trasladarme mi visa de residente del pasaporte vencido al nuevo vigente. Aquí esa operación se conoce como recuento.

Es mi quinta visa de residente. Sin esa visa no puedo viajar.

Esa operación siempre demoraba 24, hasta 72 horas.

A pesar de mis reclamaciones y mis innumerables visitas a las asquerosas dependencias del SAIME de valencia no me han devuelto los pasaportes.

Escribo asquerosas porque sus pisos sucios, rotos, sus escaleras desvencijadas, sus ventanas rotas, semi caídas y sus cientos de personas acostadas, sentadas en los escalones de las escaleras, mujeres con niños lactantes, ancianos, conforman un aquelarre que debe ser calificado de asqueroso, infernal

Ante la desidia e ineptitud de los funcionarios del SAIME que no han resuelto una operación sencilla, que he padecido y padezco junto con cientos de otros ciudadanos, pedí y obtuve una entrevista con el cónsul cubano en valencia. Me he entrevistado con él dos veces. Le pedí ayuda como ciudadano cubano.

El cónsul se ha portado excelentemente. Sé que se ha interesado con fuerza ante las autoridades del SAIME de valencia. Le estoy muy agradecido.

Sé también que esas dependencias, en Valencia, funcionan terriblemente. Colas inmensas de dos y tres días. Documentos detenidos, extraviados etc., etc.

Personas que hace un año esperan sus documentos. La historia sería larga triste y solo sería el uno por ciento, apenas, de la triste realidad que vivimos los moradores de este bello país.

Quiero que usted le haga llegar este mensaje a Abel y le ruegue, de parte mía, me consiga una entrevista con el embajador cubano para contarle mi triste e incomprensible historia en un intento por rescatar mis pasaportes y poder viajar a Cuba.

Creo que su intervención serviría de apoyo al cónsul de Valencia que, repito, me ha estado ayudando con fuerza.

Le pido mil perdones, a usted que tan amable ha sido.

Se me ocurre en este instante escribirle que no necesito verme con el embajador personalmente, si él apoya la gestión del cónsul y se resuelve el asunto, pues felicidades y adelante.

He querido mandar este mensaje a mis familiares y algunos amigos para que entiendan por qué no he viajado y me ayuden. A sobrevivir esta pesadilla.

De igual forma mando el mensaje a escritores de la Uneac que es mi organización desde hace muchos años

Agradecido de nuevo. Un abrazo. Ojalá nos podamos conocer y saludar en este mundo. Soy un viejo y estoy mucho más cercano a mis cenizas que a la calidez de un saludo.

Moya

Religiosidades

Vaticano: arzobispo salvadoreño Óscar Romero será canonizado *(Democracy Now)*

El Vaticano anunció que el arzobispo salvadoreño Óscar Romero será canonizado. El arzobispo Romero fue un defensor de los pobres y los oprimidos que fue asesinado por miembros de un escuadrón de la muerte apoyado por Estados Unidos en 1980, en los comienzos de una brutal guerra en El Salvador. Sólo unas semanas antes de su asesinato, Romero le había escrito una carta al presidente estadounidense, Jimmy Carter, pidiéndole que dejara de brindarle ayuda militar al gobierno militar salvadoreño de derecha. Luego, en el último y tristemente célebre sermón del arzobispo, se dirigió directamente a los soldados salvadoreños para que depusieran sus armas.

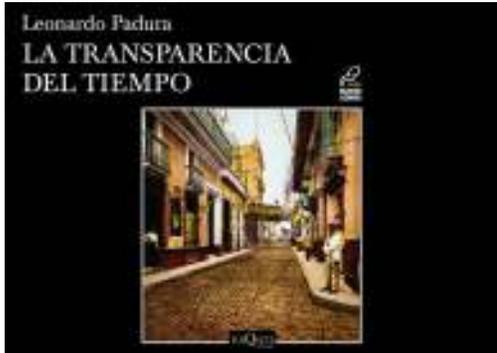
El arzobispo Óscar Romero expresó: “En el nombre del Padre y en el nombre de nuestro pueblo, que ha sufrido tanto y cuyos lamentos se elevan al cielo, se lo imploro, se lo ruego, se lo ordeno: ¡Basta de represión!”

Un día después de dar este sermón, hombres armados asesinaron al arzobispo Romero mientras daba la misa. Casi 40 años después, el arzobispo salvadoreño Óscar Romero será canonizado

De la Cultura

Mario Conde en La transparencia del tiempo por Jorge Luis Rodríguez Reyes (IPS)

Nueva entrega del más leído y querido de los escritores cubanos: Leonardo Padura.



La transparencia del tiempo, la última entrega de Leonardo Padura, tiene una vez más a su popular creación literaria, el detective Mario Conde, como protagonista.

La recepción de Leonardo Padura en la crítica no es lineal. Aupado por decenas de críticos en el exterior, en su isla querida, cada triunfo suyo parece [1] no tener eco para la dimensión de esos lauros e impera silencio.

Se suprimen cientos de decibeles en la vocinglera nacional, en la pachanga auditiva de la isla. Tal hipocresía receptiva parece programática y para la cual tiene más resonancia, en los medios nacionales de prensa escrita y televisión, una competencia de zancos que cualquiera de los reconocimientos mencionados.

Porque, si bien como dice un bloguero, los medios de prensa en el exterior son tendenciosos y llegan a: «Identificar los problemas de los personajes de Padura con los de la sociedad cubana en su conjunto es ya la tónica general en los medios...» [2] los del interior parece que obran igual pero en signo contrario: suprimen, omiten, tachan, niegan, ningunean.

Crean una ausencia que delata. Omiten la relevancia de este Premio Nacional de Literatura 2012 al suprimir su nombre de parrillas y galeras con un ahínco que roza lo deportivo.

Ese contexto incoherente ha sido su valladar en Cuba. Articulación inútil porque cada día parece tener más lectores y tal estrategia de ostracismo se ha bumerizado: es el más leído y querido de los escritores cubanos. Contra esa ola de empatía nada puede. Ni el pataleo del silencio, ni los decibeles suprimidos en la TV, ni las tiradas que no se reimprimen a decenas de miles.

Espero se retome la práctica de dedicar las Ferias del Libro de La Habana a los Premios Nacionales de Literatura que se detuvo hace unos años, y cuando le corresponda a Padura, se obrará con más esplendor, al unirse su agasajo con la demanda, nunca satisfecha, de lectores de su obra que ese prestigioso evento, con tanto empeño organizado por el Instituto Cubano del Libro, puede propiciar.

La recepción en Cuba de su obra ha sido traumática y sesgada.

Existe una variedad de crítico suscrito al asombro, al instrumental inaudito, al hartazgo cosmológico. Ese tipo de lector prioriza más en sus valoraciones su propia capacidad de sorpresa ante las estrategias de escritura que el desarrollo de una trama perfecta, las lecturas fluidas y gratificantes ofrecidas por las pesquisas del personaje emblemático del policial cubano.

Quizá tal juez no sea entusiasta ante *La transparencia del tiempo*, la última entrega de Leonardo Padura, que nos devuelve a su Mario Conde indagando por una virgen negra que ha sido robada en una Habana cada vez más cismática y donde parece estar todo en venta salvo el ideal inquebrantable del Conde y de su círculo íntimo.

Esta última aventura de Mario Conde, detective mejor esbozado de la literatura cubana, y uno de los pocos especímenes que ha dado el policial en castellano que sobrevivirá a su autor, y quizá al país de este, ofrece una nueva oportunidad de adentrarnos en la psicología de un personaje que irradia una simpatía arrolladora entre sus lectores: el Conde es una de las rarezas creadas por el arte que son tan corpóreas en su humanidad que arrastran masas de seguidores, incluso más allá de la vida de su creador.

Al referirse a la construcción de este emblemático personaje Padura comenta:

Comencé entonces su real construcción pues, además de aficionado al alcohol, sería un hombre amante de la literatura (escritor pospuesto, más que frustrado), con gustos estéticos bastante precisos; aunque con rasgos de ermitaño, formaría parte de una tribu de amigos en la que su figura hallaría complemento humano y le permitiría expresar una de sus religiones: el culto a la amistad y a la fidelidad; sería además nostálgico, inteligente, irónico, tierno, enamoradizo, sin asideros ni ambiciones materiales. Incluso, había sido cornudo. Y, en última instancia, era un policía de investigación, no de represión y, por encima de todo, un hombre honrado, una persona «decente», como suele decirse en Cuba, con una ética flexible pero inamovible en los conceptos esenciales.[3]

Precisa más adelante su relación con el personaje, su alter ego:

A partir de *Vientos de cuaresma* comenzó un lento proceso de evolución del personaje, en dos sentidos esenciales que yo no había previsto al iniciar la saga: primero su propio desarrollo como carácter, que se fue

redondeando, haciéndose más humano y vivo; segundo, su acercamiento hacia mí y mi acercamiento hacia él, hasta el punto de haberse convertido, sino en un *alter ego*, sí en mi voz, mis ojos, mis obsesiones y preocupaciones a lo largo de veinte años de convivencia humana y literaria.[4]

A ese renacido Mario Conde, expolicía y ex de casi todo, salvo obseso de la amistad, en el umbral de los sesenta años, le viene encima un pedido de un condiscípulo: Bobby, que ya ha dejado de ocultar una orientación sexual que todos sospechaban falsa y es un abierto gay del mundo del arte, un marchand que ha despojado el patrimonio nacional y ha montado un negocio entre La Habana y la Florida para el tráfico de estas obras vendidas o robadas.

Bobby ha sido desvalijado por un amante llegado desde el oriente del país a conquistar la ciudad, con un nombre falso, una cara linda y los atributos sexuales que enloquecen al amigo de Conde.

Publicada por Tusquets Editores, con más de cuatrocientas páginas que se leen con agrado, es la novena entrega del detective. Estructurada en varios planos temporales, esquema ya usado en entregas anteriores por su autor, nos ofrece una radiografía de varias épocas y a la vez un mito de origen para esta virgen que viene a trastornar la vida del Conde y a La Habana, que es otro personaje más de la serie.

¿Existirá un estudio paciente que logre representar al Conde, sus avatares, y a La Habana? Es una relación hecha por contraste, a veces la visualizo en la conocida técnica utilizada para perfilar un dibujo dentro de otro. Es una lectura, una relectura sin ambages, un puzzle. Un diálogo donde ese ente, el Conde, dialoga con una urbe que lo es todo para él, que es su país, su cuerpo, su trazado y como tal la juzga, la seduce, la viola y la construye.

Es sintomática la marcada relación entre la edad del proceso revolucionario y el personaje. Para *Las Cuatro Estaciones*, Padura cerró el contexto del proyecto en el año 1989, donde ocurren los conocidos procesos llevados a cabo contra altos funcionarios del gobierno cubano y acontecen otros cismas en el panorama internacional como el derrumbe del Muro de Berlín y su simbolismo, sumado a la caída del nombrado socialismo real y su resonancia en la isla del Caribe, receptora y ejecutora de esas emisiones ideológicas.

En el umbral de los sesenta años, casi la misma del proceso revolucionario del 59, el Conde busca una virgen mágica, henchida de un poder sobrenatural, con una mitología curativa que —hasta— sana cáncer, toda esa prosapia la sustenta: primero el bosque africano, el panteón yoruba, más adelante, avanzada la búsqueda su origen proviene de España, de la región de Cataluña, de los fríos pirineos catalanes pero que llegó allí arrancada en una de las estampidas de las cruzadas medievales en el norte africano.

Es una cadena de redescubrimientos: el desmantelamiento de una fábula, la rearticulación de un cuerpo y su mitología mística o el rearme también, y lectura, del cuerpo nacional, desgajado, hecho jirones y vilipendiado, víctima permanente de la rapiña. Esa dualidad de reconocimientos puede aventurarse a medida que el Conde se enfrenta al templo delictivo de la urbe que puede verse como un proceso de rearme, una dilatada relectura de las capas sociales habaneras, epítome de Cuba.

Ambas, la virgen perdida y la Revolución, usaron un discurso curativo, una metáfora medicinal, para imponerse y validarse. Dos argucias argumentativas que las emparentan, dos mitologías fundacionales que ayudan a imponer su impronta y ofrecen un marco humano que las cotiza a un precio impagable pero que también puede causar dolor, mucho dolor y felicidad, mucha felicidad. Ambas son proclives a ello.

El grupo de amigos del Conde recibe con sorpresa la reaparición de Bobby, no la reorientación sexual que ahora asume, sino el rol de negociante exitoso, de trapichero cultural capaz de vender el patrimonio nacional por un puñado de dólares sin perder el sueño. Es el prototipo de una especie de cubano que se asume como modelo de éxito en la Cuba de las primeras décadas del siglo xxi.

Esa casta profesa casi las mismas aficiones a las élites reflejadas en Las Cuatro Estaciones, ¿o es la misma con este rol: una abierta lucha por el capital, ya legal y estimulado por el discurso nacional? La pertenencia del amigo de Mario Conde, sobre todo al lobby del comercio de arte y a cuanto negocio aparezca, hace relucir a esa pléyade de un aura más condescendiente que la de un delincuente común aunque siempre las pesquisas del Conde nos ofrecen que están igual en el principio del delito, o sin misericordia, dentro de este.

Estas investigaciones del Conde siempre las leo con fruición, no puedo negar ser su seguidor. Pecado de parcialidad que los críticos evitan pero declaro sin dudar porque cuando tantos paradigmas se quebrantan qué mejor que quedarse al amparo del Conde, en el umbral de sus sesenta, celebrando su regreso, celebrando su vida

[1] Premio Roger Caillois 2011 de literatura latinoamericana (*La Maison de l'Amérique Latine* en colaboración con la *Société des Amis et Lecteurs de Roger Caillois* y el *Pen Club francés*); Premio Carbet del Caribe 2011 (revista Carbet&Institut du Tout Monde) por *El hombre que amaba a los perros*; Premio Nacional de Literatura 2012; Orden de las Artes y las Letras (Francia), 2013; Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, 2014; Premio Princesa de Asturias de las Letras 2015 (España).

[2] José Manzaneda: «Leonardo Padura y James Ellroy: novela negra en Cuba y EE.UU, crítica social y doble rasero» en <https://la-isla-desconocida.blogspot.com/2018/02/leonardo-padura-y-james-ellroy-novela.html>

[3] Leonardo Padura Fuentes: *Un hombre en una isla. Ensayos, obsesiones y crónicas*, Ediciones Sed de Belleza, Santa Clara, pp. 168-169, 2012.

[4] Leonardo Padura Fuentes: *Un hombre en una isla. Ensayos, obsesiones y crónicas*, Ediciones Sed de Belleza, Santa Clara, p. 170, 2012.

Un Oficio del siglo XXI

Una respuesta a Alexis Triana por Dean Luis Reyes¹

(FaceBook)

Habrá que agradecer a Alexis Triana enfrentar con argumentos las críticas vertidas alrededor de los cuestionamientos que varios hicimos a las decisiones tomadas alrededor del filme Quiero hacer una película, de Yimit Ramírez, y a los sucesidos posteriores, que enturbiaron la celebración de la Muestra Joven ICAIC 2018. Porque al fin hay con quien discutir seriamente la cuestión.

Su respuesta pone en evidencia algo que ya percibimos: hay un grupo que no tiene quien le escriba las cartas, que debe mostrar el rostro y firmar con su nombre. Son individuos que ocupan cargos en instituciones culturales, se dicen leales y honestos, pero pueden acusar o sugerir, sin pruebas, la vinculación de una opinión con un esquema desestabilizador o contrarrevolucionario. Este grupo, en otro tiempo, era capaz de destruir la carrera de un autor o artista. Hoy, como se ha visto, no infunde respeto. Mucho menos miedo.

Es bueno leer lo que escriben, saber cómo piensan. Van ahora a la defensiva. Porque la última torpeza de la “política cultural” que defienden es clamorosa: han salido a impugnar un parlamento de un personaje de ficción incluido en una película en proceso QUE NO VIERON. Han accedido a la interpretación de dos funcionarios del Instituto de Cine que S  LA VIERON y desaprobaron EL COMENTARIO DEL PERSONAJE. Han asumido que los que nos oponemos a la desaprobación de la película, y al posterior castigo a los organizadores de la Muestra Joven ICAIC 2018, aprobamos el INSULTO DEL PERSONAJE a Martí. Lo que desaprobamos por principio es la condena de un texto artístico según razones desde todo punto de vista de ignorancia, así como la oposición de la institución a QUE TENGAMOS NUESTRA PROPIA OPINIÓN después de ver la película de marras.

Si no existiera el deseo de imponer una visión de las cosas, tendrían que reconocer que HABLAN DE ALGO QUE NO CONOCEN. Lo cual es muy serio cuando se trata de funcionarios del aparato institucional de la cultura cubana.

Triana debería saber que, hace unos años, un crítico de cine cubano que tiene un programa televisivo en Bayamo, exhibió all  el corto El grito, de Milena Almira. Un funcionario colérico calificó la pieza de “pornográfica” y despidió al crítico. Después de un recorrido legal duro, el Tribunal Supremo de la República dictaminó que las obras artísticas sugieren

¹ Ver: “Veinte razones para desmontar a Dean Luis Reyes, aunque no est  de moda en estos días” por Alexis Triana en *Desde La Ceiba* N  343 del lunes 16 de abril de 2018, pág.9

múltiples lecturas. Hoy el crítico sigue haciendo su programa. A todas luces, los juristas están más claros en cuestiones de polisemia que los administradores del sistema institucional de la cultura.

Triana confiesa haberme conocido cuando presenté en las Romerías de Mayo en Holguín una jornada audiovisual, que luego calificué como un gesto “de desobediencia”. Lo hice porque las Romerías, que se ofrece como reunión de juventudes artísticas, no tenía a inicios de los 2000 espacio para el audiovisual. Porque en ese tiempo empezaba a despegar una nueva generación, que desde entonces era incomprendida -Video de familia, que exhibí allí a cine lleno, no tuvo igual suerte en La Habana fuera de la Muestra de Nuevos Realizadores. Lo hice porque el cine cubano es mi pasión -el cine cubano, no el que aprueban los funcionarios- y porque soy fundador de la Muestra Joven desde la primera, en 2000, y fui miembro de su comité organizador hasta 2004.

No lo olvido, como dice Triana. Tampoco supongo que tenga que agradecerse. Comparto con él que, si bien me conocía entonces, hoy me desconoce. Porque lo cierto es que no tenemos que ver. Mi error fue escribir que él era director de la revista Excelencias, pues desconocía en ese instante su nueva función: director de comunicación del Ministerio de Cultura. Entendamos esto: pertenece a una casta que se mueve en autos estatales, goza de conexión a internet, correos electrónicos, blogs personales, plataformas institucionales desde donde exponer su parecer, e incluso, acusar de conspiración a las redes sociales como Facebook, que es, como en mi caso, el medio más directo para responder sus manipulaciones -Triana, que tuvo el cuidado de publicar su texto en el blog personal “Por cuenta propia” (nunca mejor bautizado), ha encontrado eco inmediato tanto en el portal del Ministerio de Cultura como en La Jiribilla. No nos confundamos: no son el pueblo. No son nosotros.

Triana desmonta mis argumentos negando mis alegaciones. La Jiribilla, desde donde ahora mismo se condena a coro a todos los que han expresado su desacuerdo con el affaire QHUP, es una publicación ejemplar, dice, porque no hay allí evidencias de las manipulaciones que digo. Que las bases de datos hayan sido actualizadas o purgadas no significa que los ataques no existieran. Allí o en El Caimán Barbudo, o en otros espacios desde donde históricamente se ha acusado a los creadores cubanos discrepantes o incómodos.

Preguntemos a Eduardo del Llano y a Lina de Feria. Preguntemos a Elvia Rosa Castro por la condena a su ensayo “El precio de las bacantes”, en 1998. A Víctor Fowler, por aquella edición donde su opinión fue colocada a media página de conjunto con la impugnación. A Roberto Zurbano, acusado de no se sabe qué cosas terribles por una entrevista que dio al New York Times. A mí mismo, Enrique Ubieta me acusó de querer obtener premios del imperio.

Que no presente todas las evidencias, no significa que haré como Chibás. No enseño las pruebas ahora, pero tengo memoria. Siniestro es querer

negar algo que todos vimos, que todos vivimos. Pregunta, Triana, a Manuel Henríquez Lagarde, el ejecutor de muchos de los asesinatos de reputación en El Caimán. A lo mejor también a él se le olvidó, ahora que se ha vuelto un ilustre bloguero. Pregunta a Rosa Miriam Elizalde por los inicios de La Jiribilla.

Por cierto, si vamos a un tribunal, espero que tú y tus defendidos muestren las nóminas de la NED o la USAID firmadas por mí. O alguna prueba de mercenarismo -ese epíteto que endilgan a diestra y siniestra, abierta o solapadamente.

Y ya que están tan obsesionados con el dinero, propongo preguntarnos: ¿de dónde viene el salario de estos funcionarios? Del erario público, del trabajo de los artistas, de los cubanos todos, de la misma gente a quienes prohíben ver las películas o las obras de teatro. ¿No deberíamos nosotros, que producimos algo más que decisiones desde una oficina, poder cuestionar las suyas?

Tengamos cuidado con los prejuicios antintelectuales de muchos de estos oscuros decisores, cuya obra es dudosa o inexistente. Que llegaron a donde están a través de mecanismos desconocidos. Que usan las publicaciones del Ministerio de Cultura para manchar, acusar, sin que se les pida responsabilidad por ello.

Su actitud, no lo perdamos de vista, responde a una pulsión que resumía amargamente el profesor puertorriqueño Eduardo Seda Bonilla al meditar en torno al fracaso de la experiencia socialista en la URSS: “Hay un sector oportunista, en toda sociedad, maleable a toda influencia del poder porque su modo de pensar es de carácter asociativo ad hoc. (...) Ese sector maleable acostumbrado a vivir en la improvisación ad hoc oportunista se movería con gran facilidad a los puestos clave de cualquier régimen en donde la sumisión estereotipada fuera exigencia existencial. (...) el momento en que adviene al poder el socialismo, esta “nueva clase” podría convertir ese proyecto en Leviatán de automatismos, pesadilla para los que definen su existencia a partir de valores auténticos (...) le harían las cosas muy difíciles a los intelectuales que piensan con criterios conceptuales y no con la incentivación robótica mecanicista de premios y castigos.” (1) Alexandr Solzhenitsin advirtió más tarde que un sistema social que estimula la reproducción mecánica y acrítica de las disposiciones emanadas de un centro dirigente no solo desestimula la creatividad, sino que favorece el ascenso social de los mediocres. Y los mediocres siempre tienen una memoria selectiva. A propósito, los textos firmados bajo el seudónimo de Cristian Alejandro en La Jiribilla, han desaparecido de su web... misteriosamente. Los tengo todos, Triana, puedo enviártelos, incluido aquel que cerró su presencia allí, titulado “¿Quién es Cristian Alejandro?”, una denuncia firmada por Gustavo Arcos.

Cristian Alejandro, por cierto, en su post de la edición de La Jiribilla del 31 de octubre al 6 de noviembre de 2015, titulado “La desafinación de Pablo

Milanés”, dice: “A lo mejor es un error de mi parte querer que los buenos lo sean en todo, pero no me canso de preguntarme una y otra vez: ¿Por qué esa desafinación política en un ser tan afinado musicalmente? Tanto, que por momentos es atonal, ilustrativa de una pobreza de ideas que se acerca a la frontera de la ignorancia más irracional”.

¿Por qué un funcionario escribe con seudónimo para cuestionar las opiniones políticas absolutamente plausibles de un hombre como Pablo? ¿Será porque no creía seguro, para su posición, impugnarlo abiertamente? ¿Por qué La Jiribilla retiró los posts de este sujeto? No tengo que decirte quién es, Triana. Él lo sabe. Nosotros también. Que los textos referidos no aparezcan en los buscadores ahora no es prueba suficiente para decir que no existieron. Mantén alta la astucia, Triana. Que no se diga.

Hace menos de dos años, pasó algo muy parecido con Santa y Andrés. Hubo toda clase de acusaciones, a Carlos Lechuga, su director, e impugnaciones a quienes defendimos el derecho a ver la película. Te ofrezco parte de lo que respondí entonces al viceministro de cultura Fernando Rojas, acerca de la potestad del ICAIC para censurar películas.

Esta potestad descansa en la Ley 589 del 7 de octubre de 1959, denominada “Creación de la Comisión de Estudio y Clasificación de películas cinematográficas y disolución de la Comisión Revisora”, conexas a la Ley de Creación del instituto. En el séptimo por cuanto de ese texto, se dice: «En riguroso acatamiento al artículo 47 de la Ley Fundamental de la República que declara interés del Estado la cultura en todas sus manifestaciones y libres la expresión artística, y la publicación de sus resultados, se hace necesario proveer para que tal regulación y clasificación no se convierta en un aparato de coacción o de censura que deforme la obra de arte, la haga inaccesible al público y rebaje las posibilidades de información y los derechos reales de nuestro pueblo». Más adelante, en el artículo 1.a indica que esa ley está dirigida a: «Garantizar el más absoluto respeto por la libertad creadora, la expresión de las ideas y el derecho a divulgar la obra cinematográfica y condenar toda forma de discriminación lesiva a este principio, ya en el orden filosófico, científico, o en la de la fe religiosa». Lo sé, esto desvía el centro de la cuestión: los que queremos mostrar la película que tú no viste, pero condenas, somos sinuosos y manipuladores. Nos va a pagar el enemigo por serlo. De los pobres diablos de La Jiribilla, no me extraña, pero tú eres un tipo astuto. Propón algo mejor. Y ya que lo mencionas: si curé la muestra para el MoMA de cine cubano bajo censura es, sencillamente, porque no puedo hacerla en, digamos, el Museo de Bellas Artes. Y porque son obras que no se validan como propaganda política, sino como piezas de valor artístico, como parte del cine cubano que a ti y tu grupo no gusta, pero que son parte de él. Allí, por fin, pude ver libremente, en una sala junto a más de cien personas, Santa y Andrés. Un gesto de libertad que gente como tú negaron a los cubanos de Cuba. ¿Por qué no hacemos esa muestra aquí y abrimos un debate sobre las películas, sin militantes convocados ex profeso ni polemistas preparados de antemano? Vamos a echar la guerra cultural.

Eso sí, hay que agradecer a Triana por haber logrado en su “desmontaje” algo que no pude en años de periodismo: conseguir que el responsable de la política de exhibición del ICAIC, Benigno Iglesias, explicase título por título parte de la lista que ofrecí como películas censuradas solo en esta década en Cuba -aclaro: apenas anoté largos, y no están todos. Lo hemos exigido desde el periodismo de múltiples maneras, sin respuesta... que Iglesias haya respondido al pedido de Triana demuestra que la cadena de mando funciona.

En el texto donde reúno esos títulos, explico que se trata de “una lista no exhaustiva de los largometrajes cubanos de esta década solamente, que no han tenido estreno público ni exhibición normal más allá de algún festival o muestra”. Triana obvia eso, con intención. Y, para mi asombro, Benigno Iglesias CONFIRMA MI DENUNCIA: las películas que ofrezco han sido, SOLAMENTE, exhibidas en muestras y festivales. No han sido estrenadas ni promovidas de manera abierta por el Instituto de Cine.

Iglesias confiesa todavía algo peor. Cito a Triana: "Espejuelos Oscuros, de Jessica Rodríguez; Caballos, de Fabián Suárez; y La Obra del Siglo, de Carlos Machado, se proyectaron las tres en la Muestra Joven y en el Festival del Nuevo Cine del 2015. Sus realizadores no mostraron ningún interés posterior de entregarlas al ICAIC para su exhibición."

Lo subrayado indica algo que sabíamos: el ICAIC espera que sean los realizadores quienes ofrezcan al Instituto sus películas, no las sale a buscar. Me pregunto si esto es un procedimiento común -porque no lo es. Cito uno de mis textos de días anteriores, donde digo: “Con ello, se viola la Ley 169 de 1959, de creación del ICAIC, la cual indica que esa institución tiene la obligación de “organizar, establecer y desarrollar la distribución de los films cubanos o de coproducción”. Su artículo decimoprimeros reza: “El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos se encargará asimismo de promover la distribución de los films cubanos en el mercado nacional en una forma organizada y sistemática...”

El movimiento del cine cubano agradecerá por muchos años a Alexis Triana el aclarar algo tan necesario. Aquí confirmarnos que la institución sacrosanta bajo asedio no hace lo necesario para exhibir el cine nacional. Si las instituciones de la cultura tienen esa “dificultad” hoy, la cultura nacional está en peligro. Este es el meollo del asunto aquí, Triana, no si estamos de acuerdo en que un PERSONAJE DE FICCIÓN insulte a Martí. Eres tú quien tergiversa -te lo diremos hasta el cansancio, sin citar a Bretch ni apelar al currículo todo el tiempo.

Pero ya sabemos, Triana, que este es un diálogo de sordos. O seamos sinceros: un no diálogo. Yo no estoy dialogando contigo. Estoy respondiendo tus manipulaciones groseras disfrazadas de sentido común. En la web están los videos donde se ve y escucha qué hizo cada quién (incluyéndote) en la conferencia de prensa de la Muestra Joven abortada el 22 de marzo. También están los textos que cada parte ha escrito,

compilados de paso -para evitar que “se esfumen” de las plataformas web-en pdf por la Muestra Joven.

Y como es mi honestidad lo que está en cuestión en el “desmontaje”, tendré que recordarle a mi oponente que, para la gente de nuestra generación, su nombre está vinculado a aquel suceso, ocurrido en la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana de fines de los 80, cuando el estudiante Alexis Triana discutió a Fidel Castro la existencia en Cuba del culto a la personalidad. Ello costó sanción al joven Triana. Habrá que imaginar la mutación que ocurre en un individuo para aparecer reconvertido, primero, en director provincial de cultura, y a estas alturas, en director de comunicación del Ministerio de Cultura.

En su defensa, tengo que concederle que, desde tales cargos, no puede permitirse pensar de otra manera.

Nota:

1.- Eduardo Seda Bonilla, “La Unión Soviética: política y alienación”, Revista Claridad, 5 al 11 de agosto de 1994, San Juan, Puerto Rico

Tras la pista de Sergio y Serguéi, recordando a Gagarin por Paquita Armas Fonseca



Este 12 de abril se cumplieron 57 años de que por primera vez un ser humano viera desde el espacio sideral a nuestro planeta, lo hizo con sus expresivos ojos azules, (así me los imagino) aquel hombre soviético, no norteamericano, ni francés, ni japonés, que comenzaba la conquista del cosmos.

Pensé en Yuri Gagarin, en el propósito del carismático y audaz Vladimir Putin, de relanzar a su país a la conquista del cosmos y me llegó la noticia de que *Sergio y Serguéi*, un filme cubano, no de Hollywood ni de Francia, ni de ningún país del primer mundo, fue seleccionada como Mejor Película de América Central y el Caribe en el Festival Internacional de Cine de Panamá (IIF Panamá 2018).

Su director Ernesto Daranas declaró “Como ya nos pasó con *Conducta*, creíamos que *S&S* era una peli muy nuestra, así que estamos tan sorprendidos como felices. ¡Gracias al IIF y a su público! Permítanme dedicar este premio al excelente equipo de trabajo que tuvimos”.

Esta cinta en la que el cosmos para el espectador es real, había merecido el Premio a del Público “La Dépeche du Midi” en la 30 edición del Festival Cinelatino Rencontres de Toulouse, un galardón que va acompañado del apoyo publicitario para su estreno comercial en Francia.

Entonces el actor Héctor Noas (Serguéi), presente en la ciudad francesa, declaró: “Ha sido muy estimulante el despegue que ha tenido la película, en La Habana ganó el Premio del Público y en el Festival de Miami hubo que programarle pases extras. Pero Toulouse era un enigma porque es otro público completamente diferente y la verdad es que nos ha sorprendido esta reacción tan entusiasta. Los intercambios que hemos sostenido con los espectadores y la prensa tras las presentaciones resultaron muy animados, con mucho hincapié en la vigencia de esta historia que se desarrolla a comienzos de los años 90.”

Sergio y Serguéi tiene un repertorio estelar: además de Noas cuenta con actuaciones de Tomas Cao (Sergio), y el resto de actores y actrices, cada uno en su cuerda (Yuliet Cruz, Mario Guerra, Ana Gloria Buduén, Armando Miguel Gómez, Camila Arteché y Ron Perlman como Peter, en una

actuación especial, entre los 16 intérpretes que forman el elenco).

El guión lo comparte Ernesto con Marta Daranas Serrano, la Dirección de Fotografía de Alejandro Menéndez; la de Arte Maykel Martínez y Laia Colet; el Diseño de Vestuario Yanelys Pérez y Anna Güell; el Maquillaje y Peluquería Meilyn NG de la Nuez y Natàlia Albert; el supervisor de postproducción Pedro Suárez, el montaje de Jorge Miguel Quevedo, la supervisión de efectos digitales Ferrán Piquer y Jorge Céspedes; música original Micka Luna; el sonido directo Jorge Marín; el diseño de banda sonora Osmany Olivare; la producción Jaume Roures, Joel Ortega y Ramón

Samada, la ejecutiva de Javier Méndez, Ron Perlman, Gabriel Beristain, Danilo León y Adriana Moya y Omar Olazabal es el Productor delegado.

Antes de *Sergio y Serguei*, su tercer filme, en su quehacer cinematográfico Daranas ha recibido el Premio Internacional de Periodismo Rey de España por *Los últimos gaiteros de La Habana* (2004), y nominado al Latin Grammy® como Mejor Video Musical de Larga Duración por *Bluechacha* (2012), y acumula una buena cantidad de lauros en sus dos primeros largometrajes de ficción: *Los dioses rotos* (2008), selección de Cuba para los Oscar y galardonada en varios festivales internacionales; y *Conducta* (2014), selección de Cuba para los Oscar y merecedora de más de medio centenar de premios en festivales de América, Asia y Europa.

En una entrevista que me concedió previamente a su estreno me habló de los retos: “tal vez el mayor fue recrear la antigravedad, tanto en la estación orbital como en secuencias que tienen lugar en La Habana. También lo ha sido el desafío asumido por Tomás y Héctor de encarnar personajes que se expresan muchas veces en ruso. Pero en general ha sido un proyecto bien preparado que ha tenido la suerte de contar con productores realmente interesados en sacarlo adelante y con magníficos especialistas para concretarlo”.

Noas que es el hombre que flota dijo “Supe que era el reto más grande que yo había tenido en mi carrera. Serguéi es un ruso nativo, tiene la complejidad de un idioma que no domino y también estaba la representación de la ingravidez, que me obligaba a un proceso de entrenamiento muy fuerte para poder resistir el trabajo de cuerdas en la película. La decisión me costó muchos días y muchas noches de desvelo. Incluso me acuerdo que una noche me acosté pensando: mañana llamo a Daranas y le digo: “Daranas mira, tengo un conflicto con esto, yo no sé si voy a poder hacer este ruso con todo lo que está exigiendo”. Y me desperté por la madrugada con una pesadilla, y digo: “¿Qué estás pensando? No, no, no, si él ha confiado en ti, y tienes la posibilidad de hacer un buen personaje, ¿cómo tú mismo no vas a confiar en ti?” Y ya esa mañana me levanté con otra energía, porque si como actor yo toda mi vida he estado buscando retos, este era el reto más importante en mi carrera.”

Y para Pedro Suárez, el supervisor de postproducción, me explicó “Esta película requirió de una intensa y extensa utilización de la tecnología, desde la Pre hasta la Pos filmación. Apenas conocí los primeros detalles del guion, sabía que resultaría un trabajo bien complejo. El 40% de los planos de la película, más de 35 minutos en pantalla, requerían de algún tipo de Efecto Digital. Dentro de ellos se incluyen todas aquellas secuencias que se desarrollan en el espacio. Comencé a trabajar desde bien temprano. Con el conocimiento de cómo se trabaja en Post y qué hace falta obtener durante el rodaje para llegar a esa etapa, inicié la preparación de la filmación. Llegué incluso a diseñar los bocetos de equipos mecánicos para lograr la ingravidez del actor, proyectos que después perfeccionaba con la participación de ingenieros de esa especialidad. Recordaba en ese momento mis primeros años de graduado, cuando tenía que relacionarme con especialistas de diversas materias. Después de un rodaje bien intenso, llegó el momento de la Pos filmación. Cada una de las etapas fue compleja. Montaje, Diseño y Mezcla de la Banda Sonora, I Edición Musical, Etalonaje... requirieron de gran atención.”

Me han dicho que su estreno comercial en Cuba será en el verano. Estoy casi segura que tendrá buena cantidad de público, porque ya ese premio, el de la popularidad, lo alcanzó en el pasado festival de cine de La Habana, porque he hablado del cosmos pero la película trata de otra ingravidez: la de los años 90 en nuestro país.

Ver la TV

“Celebraré por un Marx en el Soho vivito y coleando” (Entrevista Michaelis Cué) por Pquta Armas Fonseca (*Portal de la TV*)

De buena tinta se que la televisión cubana transmitirá *El joven Marx* (Der jungen Karl Marx), de Raoul Peck una coproducción de Francia , Alemania y Bélgica y que se prevé la reposición de *Marx en el Soho*, la pieza televisiva que conmovió a una buena parte de los televidentes cubanos en el 2007, además de que habrá otras propuestas televisivas sobre un judío (no cualquiera) que cumple 200 años el 5 de mayo, el tan amado como odiado Carlos Marx, en dependencia de quien se le acerque, aunque todos saben que se trata de un homo sapiens fuera de serie.



Michaelis Cué Pérez trabaja para reponer su unipersonal, el mismo que se llevó a la pantalla chica y del que Jorge Alonso Padilla me dijo “*Marx en el Soho* fue un regalo que me dio la vida. Un sobrino de Raúl García, mi co-guionista y co-director, jovencito, fue a ver la obra al teatro y regresó fascinado. Inmediatamente, pensamos que había que verla. Fuimos al teatro y allí mismo concertamos con Michaelis Cué la posibilidad de llevarla a la televisión. En la obra había un cúmulo de ideas marxistas que tenían una enorme vigencia en nuestros días y para nosotros (hablo en plural) era casi un asunto de vida o muerte llevarla a la pequeña pantalla.”

De cómo llegó a ser ese excelente teledrama conversé con su responsable principal:

¿Cómo Michaelis Cué Pérez llega a la actuación?

Yo nací en un pueblito de la provincia Granma y que tenía como centro de su economía un pequeño central azucarero que molía a lo sumo un mes y medio o dos meses. Por lo tanto los únicos referentes de lo que era la actuación, te estoy hablando de la época prerevolucionaria, eran la radio, y las pequeñas compañías de teatro vernáculo que iban al cine del pueblo a representar sus pequeñas obras y aprovechar la posible bonanza de los tiempos de zafra. Después fue que vino la Televisión. Viendo esas compañías yo me decía: “Yo quiero dedicarme a hacer eso que estoy viendo arriba del escenario”. Por supuesto desde mi pequeño pueblo en medio de la miseria era una verdadera utopía, utopía que se hizo realidad

cuando al final de la Alfabetización se creara la Escuela Nacional de Artes. Ahí empezó todo. Yo soy graduado de la primera promoción de la Escuela Nacional de Artes Dramáticas. Así que la Revolución cambió mi vida. Se realizó mi sueño.

¿Y al marxismo?

Bueno antes que el marxismo Martí. Recuerdo que encontré mi Martí desde la pobre aula de la escuela pública gracias a los magníficos profesores con que contaba. No había libros, pero en las paredes del aula no olvido dos pensamientos martianos escritos: “Ver en calma un crimen es cometerlo” y otro: “Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”. Para un niño muy pobre esos pensamientos eran mazazos en la cabeza. Luego cuando pude leí los Versos Sencillos, El presidio político, Abdala que me prepararon cuando me cayó en las manos un ejemplar del Manifiesto Comunista que me resultó una lectura deliciosa. Esto claro, después del triunfo de la Revolución. Por mi procedencia de clase, cuando leí ese libro me dije: “Con eso basta, yo sé de qué está hablando ese libro” Luego en la Universidad estudié el marxismo a así como toda la Historia de la Filosofía. Aunque te advierto no soy experto en eso ni mucho menos. Pero siempre he sentido que el humanismo que vi en Martí es el humanismo que vi en el marxismo verdadero.

“Desde el principio sabía que no podía tratar de imitar a Carlos Marx, ni ponerme barba ni afeites, porque Marx es un ícono pero también era un ser humano y en lugar de acercar Marx a mí, traté de ver qué yo tenía de Marx y cuánto de sus ideas tenían que ver conmigo” afirmó Usted en una entrevista ¿por qué le llamó la atención Marx en el Soho?

Así fue el proceso. Tal y como lo dices. Es una historia muy linda. Yo había oído hablar de Howard Zinn, sabía que había jugado un papel muy importante en concientizar al pueblo norteamericano en la lucha contra la guerra de Vietnam. Cuando el texto de Marx en el Soho me llegó había pasado por muchas manos aquí en Cuba. Era interés del Ministerio de Cultura y del Consejo de las Artes Escénicas que eso se hiciera pero nadie se decidía, todos de una forma u otra lo rechazaron. De eso me enteré después. Hasta que se lo dieron a Julio César Ramírez. A Julio le interesó y dijo que el actor idóneo para hacer eso era yo y me lo propuso para dirigírmelo. En cuanto lo leí no dormí más. Me dije tengo que hacerlo. Pasaba el tiempo y no empezábamos, pero yo me iba aprendiendo la letra y fui llegando a esa conclusión que mencionas. Esa fue mi hallazgo en el proceso y estaba muy estimulado. Por alguna razón Julio no pudo y un buen día Bárbara Rivero me sacó del Teatro Nacional donde yo ensayaba y me dijo dentro de quince días viene Howard Zinn a Cuba para ver lo que se está haciendo con su obra. Le dije:” Que venga que yo lo tendré montado en una primera versión” Así fue. En realidad estaba tan compenetrado que me resultó fácil. Y lo hice en un tiempo record. Howard Zinn le encantó y pensaba que estaba listo para estrenar pero yo le dije: “No a esto le falta un mes de trabajo. Fijamos la fecha y volvió para el estreno. Me di cuenta que tenía que hacerlo entre otras cosas porque tenía que ver con mi

historia y además porque todos pensaban que yo era el último actor que pudiera hacerlo. Y esos retos me fascinan. Sin embargo Julio y yo si sabíamos que era yo el que podía hacerlo. Fue un texto que me removió las entrañas. Y claro me di a la tarea de estudiar a Marx y mientras más lejos estaba físicamente de mí, más cercano espiritualmente me sentía yo de él. Y por ese camino me fui. Tuve mucho apoyo para que eso se materializara.

¿De que forma contactó con Howard Zinn? ¿Cuántas veces vino a Cuba por su Marx?

Yo no contacté con él como se desprende de la respuesta anterior. El vino a Cuba invitado especialmente, cosa que le interesaba mucho. Y por eso surgió la idea de que su obra se representara. Ten en cuenta que estamos hablando de un historiador de la izquierda norteamericana y tenía interés además de ver Cuba, ver también representada su obra en Cuba y en ver la obra de la Revolución. Un día me confesó que la gran proeza de la Revolución era haberse mantenido en pie durante tantos años sin que Estados Unidos pudiera destruirla. Era la primera vez que Marx en el Soho se hacía fuera de Estados Unidos. El vino en una primera visita. Ese día nos conocimos. Vino en abril y el 24 de mayo volvió al estreno que fue la fecha que fijamos y se asombró del cambio que dio el espectáculo que yo tenía en mente. En ese viaje se lanzó además su estupendo libro La otra historia de los Estados Unidos, se le dio el Honoris Causa en Historia. Y visito La Habana con más tiempo. Vio el espectáculo tres veces. Después nos comunicábamos regularmente por correo electrónico y estaba al tanto de todas las funciones que yo iba dando y de mis funciones por buena parte del continente.

“Querido Michaelis: Muchas gracias por todas las críticas de diversos países. ¡Es un gran placer leerlas! Tú has hecho mi pieza famosa en Latinoamérica. Un abrazo, Howard” le escribió el reconocido dramaturgo ¿puede realizar un breve viaje al estreno y posterior recorrido de su puesta?

El estreno fue un acontecimiento. Más de 30 críticas favorables todas en Cuba y en el extranjero. Fue un momento muy importante en mi carrera. Yo tenía una preocupación porque entendía las inquietudes de algunos colegas que desconocían el texto y lo que yo me proponía. Era como una Crónica de un fracaso seguro me decían. Yo no me podía bajar con un panfleto político. Tenía que hacer arte. Un texto donde se manejan categorías que el cubano en general domina, podía resultar una pifia. De ahí que yo dije: “Bueno lo primero es no aburrir y la única manera de lograrlo estará en mi capacidad de humanizar a Carlos Marx. No caracterizarlo exteriormente, sino ir a sus esencias, su vida familiar, sus amigos, sus defectos, y que de ahí se derive todo. Tuve una temporada que se alargó después del estreno con un público mayoritariamente joven. Perdí la cuenta en la función 160. Me pedían el montaje de distintos países y siempre fue muy bien acogido. México, Costa Rica, Venezuela, Perú, Chile. El espectáculo funcionaba a las mil maravillas y mientras más neoliberales eran los gobiernos, más funcionaba el espectáculo. En junio

próximo me voy a Paraguay. Y en las giras lo fui simplificando hasta llegar a lo que es hoy. Howard estaba al tanto de eso porque yo lo mantenía informado y porque le llovían solicitudes pidiéndole el derecho de autor. En estos momentos está en repertorio en buena parte del Continente y Europa.

¿Disfrutó de la versión televisiva que realizaron de la obra Padilla (el director) y Raúl García (quien hizo la codirección y el trabajo de arte)?

Sí, disfruté mucho esa versión. Me parece muy ingeniosa. Por criterios en contra se transmitió sólo meses después y bajo muchas discusiones fue que logramos estrenarla. Las cosas de la vida. Un texto que asombró a Howard Zinn por su montaje y que le asombró en el clima de libertad con que se hizo, resulta que otros lugares del país no la veían con buenos ojos. Lo cierto es que no se ha repuesto en la TV en estos años después de su estreno y sólo en las clases de Marxismo por la TV es que ponen fragmentos “no incómodos” para ilustrar las clases. Espero que ahora se reponga íntegra. Quedé muy satisfecho con la versión y muy feliz. Desde muchos lugares del país me llamaron a casa personas para felicitarme. Fue un excelente trabajo y mucha gente la vio.

Nuestro Marx (a pocas personas le puedo decir esto como a Usted) cumple 200 el 5 de Mayo próximo ¿cómo lo celebrará?

Lo celebraré disfrutando del Aguafiestas desde el Café Teatro Bertolt Brecht en comunión con el público. Por su bicentenario me gustaría brindar por Marx en medio de un público que ha ido cambiando y en medio de circunstancias que también han ido cambiando. Será posiblemente esta mi última temporada porque yo también he cambiado mucho. Será como probarla de nuevo. Además sobre los mismos postulados, hay una Puesta nueva, a tono con la época. Celebraré por demostrar que se puede y se debe hacer un teatro de repertorio. Quince años después del estreno, celebraré por un Marx en el Soho vivito y coleando.

En ese loable empeño de reponer Marx en el Soho ¿quiénes lo acompañaran esta vez en el aderezo que exige ese unipersonal?

Muy pocos en honor a la verdad. Aquí se ha perdido el hábito de reponer y no mostramos el mismo entusiasmo que cuando se estrena una obra. Ni las instituciones, ni la prensa. Yo tuve un estreno con mucho apoyo de parte de las instituciones culturales. Luego no ha sido así. Me siento tan sólo como el propio Marx en su camino hacia el Museo Británico. Ahora mismo todo son dificultades y sólo mi terquedad podrá hacer que se reponga. Este espectáculo que fue un espectáculo de encargo ha dejado de serlo. Me lo encargo a mí mismo como me lo he encargado siempre que la repongo. Son muchos los tropiezos. Pero espero que eso cambié en la medida que se acerque mayo. Desde luego hay personas muy contentas porque se vuelva a poner la obra. Me resulta muy simpático ver los homenajes que se preparan entre nosotros para festejar este bicentenario, cómo están en la búsqueda de rarezas sobre Marx alrededor

del mundo, de audiovisuales que se muestran, cosas que son loables y necesarias y sin embargo se olvidan que alguien aquí, hace 15 años estrenó un humilde espectáculo sobre el tema y que lo tienen a la vuelta de la esquina. Pero yo levanto la mano y digo: “Oigan, oigan. “Aquí estoy con Marx en el Soho.

¿Qué espera Micha esta vez de recreación del Moro?

Cuando estrené Marx..... en el 2004, hablar de Marx, del Capital, del Manifiesto Comunista era una rareza. Ya hoy no lo es tanto. Tengo una amiga que después que salió del teatro me dijo: “Me dan ganas de ir a pedir mi entrada al Partido” Moro se defiende solo. Pienso que aunque el siga diciendo: “Yo no soy Marxista” “A mí no me echen la culpa” nos demos cuenta de que él tiene la certeza de que su obra es cosa del futuro. Basta con echarlo una miradita al mundo y en especial a Nuestra América.

A Fondo

*Ante la creciente entrada, uso y circulación en nuestros círculos académicos y culturales, medios masivos, etc., de términos, ideas y concepciones ligados a teorías neoliberales de origen fundamentalmente estadounidense --como, por ejemplo, "universidad de excelencia", "resiliencia", "trabajador(a) del sexo", "capital humano", "emprendedor", etc.--, llama la atención el paralelo desconocimiento o desinterés editorial, curricular, mediático, etc., por la producción teórica y crítica internacional de izquierda que ha sometido esas mismas ideas a un riguroso análisis revelador de sus funciones ideológicas y sociales. Brillan por su ausencia no sólo referencias a sonadas obras como *La universidad en ruinas* (1996) de Bill Readings, *Vida resiliente. El arte de vivir peligrosamente* (2014) de Brad Evans y Julian Reid, o los escritos feministas radicales de Andrea Dworkin, Catharine MacKinnon y Gail Dines (obras, todas, localmente asequibles desde la quinta entrega de *Los Mil y Un Textos en Una Noche de Criterios*), sino también, aún más lamentablemente, reflexiones nacionales sobre la naturaleza, recepción y función de esos términos e ideas en nuestro aquí y ahora.*

Ya Criterios ha traducido y publicado un texto de Gerard Delanty, "El futuro de la universidad en la «sociedad del conocimiento»" (Denken... n° 55), que señala el ideograma de la universidad de excelencia como un componente de la ideología tecnocrático-economicista postmoderna en la educación superior. Hoy reproducimos un breve trabajo de la destacada teórica y crítica de arte chilena Nelly Richard que presenta la acción de ese haz de ideas en la sociedad chilena actual, así como el papel que contra el mismo ha desempeñado y debe desempeñar en la América Latina el ensayo cultural con "una mirada política" sobre la universidad y la cultura. Esperamos poder ofrecer grandes segmentos de las obras mayores antes mencionadas

El rol crítico del arte y del pensamiento cultural en un contexto dominado por la tecnocracia del conocimiento* por Nelly Richard (Traducción Desiderio Navarro) (*Criterios*)

"Las nociones de "excelencia" y de "calidad" (afines al manejo empresarial de los sistemas de administración corporativa) son parte de una tecnología educativa que, junto con instrumentalizar el rol docente, entiende calidad como eficacia y eficiencia, es decir, como simple cumplimiento y rendimiento de procesos productivos desvinculados de la materialidad ideológico cultural que impregna el lenguaje y la comunicación"

El año 2011, Chile se convirtió en el escenario de un vasto movimiento estudiantil que levantó su consigna de «Fin al lucro» como emblema de una crítica anti-neoliberal a la matriz privatizadora que había convertido a la educación en «bien de consumo». Desde la promulgación de la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) en 1990, el sistema universitario se mantiene cautivo de una lógica mercantil que se vio interpelada con fuerza por el movimiento estudiantil del 2011. Si bien el debate sobre la reforma del sistema educativo acapara hoy la agenda nacional con su tema de la «gratuidad» (enfrentando posiciones a favor y en contra), flota la impresión de que el tema de la «calidad» se da por supuesto. Que ese vocablo no requiere de mayores explicaciones y que el reclamo por «mejor calidad» (al gozar de unanimidad como un reclamo transversal a todos los sectores) tampoco exige precisar qué designa esa palabra. Es como si, en el campo educativo, la noción de «calidad» fuese una noción auto-evidente que no requiere ser problematizada. La trampa consiste precisamente en hacernos creer en la falsa neutralidad técnica de esta noción —«calidad»— que se finge imparcial. Una trampa que oculta la complicidad entre, por un lado, la dominante económico-productiva que masifica y uniforma los productos de consumo en las sociedades de mercado y, por otro, la «calidad» usada como una medición formateadora de competencias dentro de las universidades-empresas. La tecnicidad de la noción de «calidad» —instalada por los expertos— busca esconder el ideologismo neoliberal de lo operativo y lo instrumental que actúa hoy como el principio organizador de la universidad tecnocratizada hecha para asegurarle al cliente la «calidad de los servicios».²

Lejos de ser una noción autoevidente transparentada por la generalización de su uso, la noción de «calidad» debe ser interrogada en sus definiciones y aplicaciones. Debatir sobre el trasfondo oculto de lo que nombra la palabra «calidad» ayuda a desmontar la hegemonía de lo técnico-operacional que, en el interior de la universidad misma, busca dominar a lo crítico-reflexivo. Las nociones de «excelencia» y de «calidad» (afines al manejo empresarial de los sistemas de administración corporativa) son parte de una tecnología educativa que, junto con instrumentalizar el rol docente, entiende calidad como eficacia y eficiencia, es decir, como simple cumplimiento y rendimiento de procesos productivos desvinculados de la materialidad ideológico-cultural que impregna el lenguaje y la comunicación. Lo aparentemente neutro de la noción de «calidad» sirve para reproducir una lógica organizadora cerrada sobre sí misma, prescindente de cualquier entorno. Sus procedimientos de medición basados en estándares de uniformación borran la particularidad histórica y social de los universos de referencia político-institucionales en los que se construye y se debate el significado de qué entender por «universidad».

Lo abstracto-general de la «calidad» como un valor autoreferido (sin referencialidad externa) lo hace prescindir de cualquier dimensión cultural si entendemos por «cultura» una dimensión sensible a la heterogeneidad de los contextos locales de significación e interpretación. Sólo una lectura cultural (lo cultural en tanto conjunto significativo e interpretativo) es capaz de ubicar la noción de «calidad» en el registro neoliberal del que proviene y

que, sin embargo, oculta: un registro que fuerza el capital humano de la masa universitaria a reproducir como mercancía sus tecnologías del conocimiento. Los saberes humanísticos son, desde ya, los primeros en verse castigados por estas tecnologías del conocimiento. La versión más doméstica de este castigo se manifiesta a través del financiamiento desigual que se reparte en materia de presupuestos entre facultades y departamentos. Los saberes humanísticos pasaron a ser un área desprotegida que, dentro de la universidad, se torna fácilmente irrelevante por su misma dificultad en hacerse valer como área generadora de conocimientos prácticos, utilitarios, rentables. Sin embargo, dicho en palabras de Dominick Lacapra, los saberes humanísticos son especiales en «promover la interrogación crítica de la cultura y la sociedad, incluyendo la universidad misma».³ Y lo hacen a través de una reflexión general sobre las condiciones de producción del sentido: una reflexión general no confinada a un área específica de conocimiento disciplinario ni tampoco entregada a la lengua técnica de los expertos. La crítica cultural asociada a los saberes humanísticos es llamada a pronunciarse, entre otros asuntos, sobre los condicionamientos de habla que el léxico dominante («calidad», «excelencia», «productividad», etc.) busca esconder como si el nombrar de las palabras fuera un acto inocente. Pero volvamos a la pregunta de por qué arte y los saberes humanísticos sufren la desvalorización del «capitalismo académico» que, en la universidad globalizada, premia la performatividad de las competencias profesionales destinadas a su exitosa inserción en el mercado. Primero porque el arte, la literatura o las humanidades son vistos como saberes inutitarios, casi decorativos, desde el punto de vista economicista del desarrollo productivo. Además, se consideran saberes difusos, por no decir confusos, unos saberes que no se dejan compartimentar fácilmente por el recorte de la especialización con la que la universidad flexible busca segmentar el conocimiento para que entre en la suma pragmática de todas las combinatorias posibles. El arte y las humanidades, el pensamiento crítico, hablan lenguajes en discordia con el nuevo repertorio tecnológico que invade el mundo universitario. Un mundo que separa los «productos» de los «procesos», es decir, que disocia mecánicamente los productos del conocimiento (por ejemplo, los datos investigativos) de los procesos de elaboración e inscripción culturales del crear-pensar como un ejercicio siempre cargado de opacidades y resistencias.

El «capitalismo académico» que gobierna la universidad tecnocratizada se vale de un conjunto de operadores e indicadores que miden la performatividad del saber en términos —operacionales— de competencias y desempeño. Los *rankings* que premian la publicación de artículos en revistas indexadas —con sus *abstracts* en inglés— son uno de los mecanismos que someten el pensamiento estético a normas que este considera hostiles. El *abstract* como resumen de las revistas indexadas es la regla de un tipo de conocimiento científico-social que busca la objetividad del contenido, la demostración de la prueba, la verificabilidad de la tesis. Sus criterios de explicitud referencial no admiten ni la duplicidad ni la multiplicidad de sentido. Nada más alejado de esta industria del *paper* que el ensayo como un género en el que se complacen

el arte y las humanidades, el pensamiento crítico. Esta afinidad de gusto y estilo entre el arte o la literatura y el ensayo tiene que ver con que el ensayo es un género no de la certeza sino de la indefinición, de la conjetura, de la interrogación y no de la confirmación de una verdad objetiva. El arte y los saberes humanísticos «ensayan» con el lenguaje y el pensamiento diversos juegos interpretativos. Más que darle solución a un problema de conocimiento, dejan preguntas en suspenso para que el trabajo intelectual se curse desde lo hipotético y lo conjetural sin nunca rendirse al simple dominio técnico de los estados de hecho. Si quisiéramos recordar la distinción que establecía Michel Foucault entre «saber» y «conocer»,⁴ llegaríamos a la conclusión de que la dominante económico-productiva que gobierna la producción de artículos universitarios toma partido por el «conocimiento» (la objetividad de los datos como algo medible y certificable) mientras que las humanidades se ubican del otro lado: del lado de la «creación» y del «pensamiento», de la subjetividad como algo indefinible y del crear-pensar como un proceso nunca garantizado. El arte y las humanidades comparten el rasgo de ser saberes informales cuyas imágenes —precarias y oscilantes— se deslizan a través de constelaciones metafóricas. El arte y el pensamiento crítico recurren a las vueltas y rodeos de lo figurado (lo no-literal) para que la relación entre realidad, discurso, forma y significación se vuelva oblicua, plural y diseminativa, logrando zafarse así de las ataduras que imponen las categorías fijas y unívocas.

Además, el ensayo cultural es un género híbrido cuyos bordes atraviesan distintas disciplinas sin ceñirse a un formato (y menos aún a un método) regularmente definido por los campos de especialización que tecnifica la academia. Es esta imprecisión de fronteras del ensayo —que atraviesa la literatura, la historia, la sociología, la estética, etcétera— la que lo ha convertido en un género clave en América Latina para reflexionar sobre tradición y modernidad, regionalismo y cosmopolitismo, ciudad letrada y cultura popular, identidades nacionales y comunidades subalternas, memorias de la dictadura, subordinación y emancipación de género, etcétera. El ensayo —ese género que hoy desaprueban las máquinas de estandarización de los artículos científico-sociales— contribuyó decisivamente a la historia de las ideas en América Latina (bastaría nombrar a Ángel Rama como uno de sus figuras más elocuentes). No es posible recrear las genealogías de la formación crítica del pensamiento latinoamericano —una tarea ineludible para revisar la idea de Universidad que hoy se busca discutir y proyectar— sin darle al ensayo el protagonismo cultural que le corresponde.

Recordemos además que la primera tribuna en la que se escribieron los textos ensayísticos latinoamericanos fue en la prensa (Martí, Rodó y tantos otros): unos textos que le hablaban a un público general interesado en «lo público», antes de ensimismarse en la universidad donde hoy un lenguaje cada vez más especializado divorcia a la crítica de una comunidad más amplia y variada de destinatarios. Al igual que la prensa, las revistas independientes latinoamericanas (*Marcha*, *Punto de Vista* o la misma *Revista de Crítica Cultural*) que, en contextos de dictadura, se desplegaron en los márgenes de la institución universitaria, armaron debates teóricos y

agendas culturales en torno a autores y temas restados del canon académico de las disciplinas convencionales. Son las textualidades heterogéneas de las revistas independientes las que, en América Latina, hicieron ingresar a la discusión crítica e intelectual materiales artísticos y culturales no clasificados o, incluso, inclasificables que se rebelaban contra la delimitación de áreas de estudio cada vez más tecnicizadas por la industria académica. El arrinconamiento del ensayo como un género completamente minoritario desde el punto de vista del mercado editorial; «la transformación del crítico en docente o investigador... debido a la conversión de la práctica crítica en disciplina universitaria»;⁵ la progresiva desaparición de las revistas culturales independientes en favor de revistas indexadas según reglas de clasificación académica que sólo favorecen el autoconsumo universitario, amenazan seriamente el pensamiento crítico del presente, entendiendo siempre a la crítica como un pensar de la crisis (por algo ambas palabras —crítica y crisis— son parte de una misma etimología). Pero para que la crítica repercuta en redes de debate público suficientemente amplias y diversas (en soportes, lenguajes y estilos), haría falta que lo cultural active lo que el teórico Edward Saïd llamaba los «escenarios ambulantes»: unos escenarios «cuyos abanicos de posibilidades ofrecen la tarima del conferenciante, el panfleto, la radio, las revistas alternativas, los periódicos, las entrevistas e Internet por sólo mencionar algunos».⁶ Además está decir que esta variedad de soportes destinados a la crítica cultural en Chile no existe: la crítica quedó enclaustrada en el intramuros de la academia o bien, en su extramuros, librada a la promiscuidad de un mercado cultural que desdiferencia o indiferencia las obras como productos. Contra el relativismo cultural del mercado que promueve la no-contradicción de los puntos de vista para evitar cualquier juicio valorativo sobre lo estético y lo ideológico, la crítica Beatriz Sarlo reivindicaba hace años lo que ella llamó una «mirada política» sobre la cultura, es decir, una mirada que «pone en el centro del foco las disidencias, el rasgo oposicional de la cultura que agudiza la percepción de las diferencias... y de los conflictos».⁷ La crítica sería, precisamente, aquella zona en donde se expresa una «mirada política» sobre la cultura y la sociedad y, también, sobre la universidad.

Entiendo aquí la cultura como un entrecruzamiento entre: prácticas de discursos, dinámicas de significación e interpretación sociales, relaciones de poder y hegemonía, construcción de subjetividades, identidad y género, constelaciones imaginarias y elaboraciones simbólicas. La cultura, lejos de ser la esfera desinteresada que pretenden algunos defensores idealistas de las humanidades, es un vector que se interseca permanentemente con los antagonismos de poder, autoridad, valoración y legitimación que rodean los símbolos y las representaciones. Ni el arte ni las humanidades son el refugio sublime del espíritu trascendente de la cultura universal, como podría llegar a soñarlo nostálgicamente una universidad conservadora. La cultura no es una esfera desinteresada que flota por encima de lo real-social sin compromisos materiales con las implicaciones ideológicas de los signos. La «mirada política» sobre la cultura —y la universidad— sería aquella capaz de revelar la acentuación ideológico-cultural de definiciones aparentemente neutras y consensuadas —«calidad», «excelencia», etc.—

para revelarnos cómo chocan entre sí representaciones opuestas del mundo que se tejen siempre a la sombra de las palabras. Una «mirada política» sobre la cultura y la universidad sería aquella que nos enseña cómo se fabrican las imágenes y los imaginarios sociales. Y, también, cómo estas imágenes y estos imaginarios sociales se inscriben en la superficie de los cuerpos, de las subjetividades y de las instituciones sea para activar sea para desactivar las fuerzas de cambio.

Notas

- ¹ Texto presentado por la autora en el Seminario *Investigación en Cultura: universidad, políticas públicas y convergencias* (16 de diciembre de 2015), organizado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en la Casa Central de la Universidad de Chile.
- ² Como lo señaló con lucidez Bill Readings en su famoso libro *La universidad en ruinas* (cito): «la aplicabilidad general de la noción de “calidad” es directamente proporcional a su vacuidad... No tiene un referente externo o un contenido interno. Es precisamente la falta de referencia la que permite a la “calidad” funcionar como un principio de traducibilidad (general): tanto los servicios de estacionamiento como las becas de investigación pueden ser excelentes, y su excelencia no depende de ninguna cualidad o efecto específico que ambas compartan». La cita proviene del ensayo «La idea de excelencia» (p.34) firmado por el mismo autor que figura en el libro *Descampado, Ensayos sobre las contiendas universitarias*. Coeditores: Raúl Rodríguez Freire – Andre´s Maximiliano Tello, Santiago, Sangría, 2012.
- ³ Dominick Lacapra, «¿La universidad en ruinas?» en *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 302.
- ⁴ «Cuando empleo la palabra “saber” lo hago para distinguirla del término “conocimiento”. “Saber” es el proceso a través del cual el sujeto se encuentra modificado por aquello que conoce, o más bien por el trabajo que él realiza para conocer. Es lo que permite modificar el sujeto y construir el objeto. “Conocimiento” es, en cambio, el proceso que permite la multiplicación de los objetos cognoscibles, comprender su racionalidad, manteniendo fijo al sujeto que indaga.” Citado en: Franco Rella, *El silencio de las palabras. El pensamiento en tiempo de crisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 137.
- ⁵ Agustín Martínez, «Modernización crítica en América Latina» en *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una Antología del siglo XX*, Compiladores: Clara María Parra Triana y Raúl Rodríguez Freire, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso-Darsena, 2015, p. 18.
- ⁶ Edward w. Said, *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*, Barcelona, Debate, 2006, p. 158.
- ⁷ Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires, Ariel, 1994. p. 153.

Nelly Richard (Francia, 1948; residente en Chile desde 1970). Teórica y crítica de cultura y arte. Fue directora de *Revista de Crítica Cultural* desde su fundación en 1990 hasta su cierre en el año 2008. Es directora del Máster en Estudios Culturales en la Universidad ARCIS en Santiago de Chile, y vicerrectora de Extensión, Comunicaciones y Publicaciones de la misma universidad. Ha publicado los libros *Márgenes e instituciones: Arte en Chile desde 1973* (1987), *La estratificación de los márgenes: Sobre arte, cultura y política(s)* (1989), *Masculino / Femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática* (1993), *La insubordinación de los signos: cambio político*,

transformaciones culturales y poéticas de la crisis (1994), Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición (1998), Intervenciones críticas (Arte, cultura, género y política) (2002), Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico (2007), Feminismo, Género y diferencia(s) (2008) y Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde (2009).

La Entrevista

Por un socialismo sin miedo (II) por Christine Arnaud (Por Cuba)

Segunda parte de la entrevista realizada a Rafael Hernández, director de la revista Temas por Christine Arnaud en La Habana, septiembre 2017. Editada por Alejandro García Arnaud y revisada por el entrevistado.

Christine Arnaud: *Cuando se hace una comparación entre las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética y Cuba y Venezuela, se hace referencia al hecho de que la Unión Soviética vendía petróleo a un precio más barato, que de hecho lo que hacía era invertir el intercambio desigual a favor de Cuba. ¿Ese mismo tipo de intercambio con Venezuela no existe, o no ha existido? ¿Venezuela no vendía también a Cuba el petróleo a un precio que podía ser considerado más justo?*

Rafael Hernández: Cuba cambia petróleo venezolano por médicos cubanos. En ese intercambio, ellos también compran médicos baratos, en comparación con lo que vale el servicio médico en el mundo, que es por cierto un producto mucho menos inestable que el petróleo u otra materia prima. El precio de los médicos siempre es alto. Y por cierto, algunos escritores sobre Cuba ignoran, o pretenden que ignoran, ese intercambio, como si los venezolanos regalaran el petróleo. Lo otro que soslayan es que, en esa balanza de pagos bilateral, Venezuela le debe más a Cuba por concepto de servicios médicos, que lo que le suministra en la cuota petrolera. O sea, que en esa cuenta de petróleo por médicos, los deudores ahora mismo son los venezolanos. Como se puede ver, para nada se asemeja a nuestras antiguas relaciones con la Unión Soviética, que establecía precios diferenciados y regulados con Cuba, a partir de acuerdos a largo plazo; no importaba el precio que tuviera el petróleo a nivel internacional, se seguía suministrando a un precio indizado, cómo lo llaman los economistas. Otros países mantenían precios indizados, porque compraban o establecían acuerdos comerciales a más largo plazo. En cualquier caso, nosotros no mandábamos médicos a la Unión Soviética, ni tampoco intercambiábamos petróleo por inversiones soviéticas en Cuba, porque aquí no había propiedades soviéticas, hoteles soviéticos, ni granjas soviéticas, sino una colaboración económica y militar ventajosa para Cuba, porque no se basaba en la estructura del intercambio desigual. Tampoco había bases militares soviéticas. Solamente las hubo en el momento de la Crisis de los misiles en el año 62. Todo el mundo se acuerda de eso, porque fue un acontecimiento excepcional y no se repitió. En todo caso, la idea de que debemos tener un santo patrono que nos protegiera en términos estratégicos dejó de existir desde entonces, y en el terreno económico, la relación especial se fue con el fin de la Unión Soviética, que ya no nos acompaña desde hace casi treinta años.

P: *Al triunfo de la Revolución, Fidel confió en los jóvenes para que tomaran el relevo de los profesionales y los técnicos que se habían ido a Miami. La*

Cuba que conocí en los años 70 era un país con una tasa muy alta de jóvenes. Hoy en día, sólo el 20% de la población tiene menos de veinte años. La población cubana ha envejecido. ¿Hasta qué punto se puede decir que la política cubana actual asume la incorporación de los jóvenes a la toma de decisiones y al ejercicio del poder? ¿Esa incorporación puede considerarse imprescindible para darle vitalidad y estabilidad al proceso revolucionario?

R: En tu pregunta hay dos problemas que yo separaría. Uno es que la población ha envejecido. ¿Cuáles son las causas? Una primera es la mayor esperanza de vida, resultado de factores disímiles, entre ellos, la salud pública y la nutrición básica en toda la sociedad. Las mujeres tienen una esperanza de vida de 80 años y los hombres de 79 años, mayor que las de cualquier país latinoamericano. Así que la gente se muere más tarde, y crece la población de más de 60 años. En esa tasa de mayores que casi llega al 20 % influyen otros dos factores, además de la buena salud y la longevidad. Uno es que la natalidad ha bajado, en comparación con las del resto de la región. La tasa de natalidad en los años 64- 65 alcanzó un boom, pero en los años 71-72, cuando tú ya estabas en Cuba y tuviste tu primer hijo aquí, había empezado a desacelerarse. De manera que si tú miras el crecimiento económico de los años 70, que fue sostenido, adviertes que no está acompañado por el auge paralelo de la tasa de natalidad. Entre 1970 y 1990, no puede atribuirse la menor natalidad al crecimiento o el decrecimiento del nivel de vida, pues resulta todo lo contrario. En los años 80, esa tasa se parecía más a la de un país europeo que a los del Caribe.

Según los demógrafos, el patrón familiar respecto al número de hijos no está asociado solo al nivel económico, sino al mayor acceso a la educación y la cultura. Este cambio se relaciona particularmente con la educación de las mujeres. Cuando tú llegaste a la Universidad de La Habana, la mayor parte de los estudiantes no eran mujeres; pero ahora sí. La mayor parte de la fuerza laboral calificada en Cuba, calculada en 28%, son ahora mujeres. En algunas profesiones como medicina, educación, magisterio, ciencias naturales, incluso en campos como el derecho, el 70% de los abogados, jueces, fiscales, son mujeres. Estas transformaciones en el nivel educacional de las mujeres van acompañadas de concepciones sobre el patrón de la familia. Cuando yo tuve a mi hija, tenía 23 años y su madre 22. Ahora los jóvenes de esa edad están estudiando, avanzando en sus profesiones, o simplemente trabajando, y cada vez más posponen el momento de tener hijos, en edades cercanas a los 30 años o más. Esa reducción en el número de hijos y la posposición de engendrarlos afecta también a sectores no profesionales, pues se trata de un nuevo patrón cultural, de manera que incluye a las propias familias campesinas, muchas de las cuales no sufren de pobreza, sino todo lo contrario.

Finalmente, el deterioro de la situación económica desde los años 90 para acá, y la mayor incertidumbre sobre el futuro que la acompaña, también incide, de manera directa o indirecta. Una expresión indirecta es que produce una mayor tasa de emigración, y un flujo más diversificado de

población joven que se va. Cuando tú llegaste aquí, a lo largo de los 80 e incluso en la crisis de los balseros, en 1994, la mayor parte de los emigrantes eran hombres, trabajadores de la producción y los servicios, o administrativos, pero una proporción mucho más baja de mujeres y profesionales. La mayoría de los emigrados de clase media se fueron hasta 1973. Cuando el éxodo del Mariel, en 1980, la inmensa parte de la gente que se fue pertenecían a los estratos de menores ingresos, entre ellos, poquísimas mujeres y profesionales. En el momento de esta conversación nuestra, y desde el acuerdo migratorio con EEUU en 1995, la presencia de mujeres y profesionales ha aumentado. Y desde luego, la mayor parte del flujo son jóvenes, entre 18 y 45 años, como es natural en cualquier país.

Hasta los años 80, los profesionales tenían la oportunidad de obtener un empleo en el sector público que les garantizaba un nivel de vida acorde con su condición profesional. Hoy muchos de ellos no ganan lo suficiente. Por otra parte, la mayor autonomía laboral y económica de las mujeres, especialmente entre profesionales, les permite tomar ellas la decisión de emigrar, y al hacerlo, posponer la decisión de tener hijos hasta que establezcan su situación en el país de destino, con lo que estos pueden adquirir instantáneamente la ciudadanía de ese otro país. A esto se suma las facilidades otorgadas a los inmigrantes cubanos no solo en EEUU, sino en Canadá (mediante programas de inmigración laboral) o España (mediante la Ley de nietos). Por cierto, aunque leyes como esas se envuelvan en papel panhispánico, lo que explica estas políticas no es las alas abiertas de la madre patria, ni la reciprocidad, sino la selectividad migratoria. Si no pueden renunciar a la inmigración laboral del Sur, prefieren a cubanos o argentinos.

Todo ese cuadro ha cambiado la proyección del patrón familiar y su representación presente y futura. La mayoría de los cubanos que emigran no lo hacen ya pensando en irse para siempre, sino en mejorar su situación. Forma parte de una estrategia familiar, en la que un miembro va delante, por lo general los más jóvenes, y mandan remesas a los que se quedan, casi siempre los mayores, y que pueden no irse nunca. Aunque se vaya toda la familia, o solo una parte, ahora responde más a ese patrón circular que te mencionaba antes.

El gobierno ha dictado leyes para proteger la maternidad, facilitar ciertos servicios, mantenerles el salario, etc. Pero incluso suponiendo que se recuperara el nivel de vida de los años 80, los demógrafos no esperan que las mujeres, los hombres o las parejas, en vez de ningún hijo, o uno, quieran tener dos, tres o cuatro.

La diversificación del patrón familiar incluye a familias cuya cabeza es mujer. Se da entre familias pobres, pero también entre clase media, o donde la mujer gana lo suficiente como para mantener a la familia, y no permanecer en la casa a cargo de tareas tradicionales, mientras el hombre es “el que gana el pan”.

En el contexto de esa sociedad cubana cambiada, donde no solo la población ha envejecido y la cuestión de la emigración no tiene el cariz de antes, se trata de lograr que los jóvenes emigrados no lo sean definitivamente, y se mantengan vinculados a la vida de la isla, como parte de una realidad más transnacional y fluida que la experimentada por las generaciones jóvenes entre los 60 o los 80, o sea, nosotros. Eso no detendrá la tendencia al envejecimiento, pero puede permitirnos mirarla como un proceso natural y transitorio, no necesariamente temible ni mucho menos catastrófico.

En cuanto a la renovación del liderazgo, lo primero es percatarse de que el cambio generacional empezó hace rato, no vendrá solo cuando Raúl Castro deje la presidencia en abril próximo. En esa silla presidencial va a sentarse probablemente alguien que tiene 30 años menos que él, y que viene siendo parte de la alta dirección del Partido desde hace casi veinte años. Esa renovación ya empezó en las provincias que tú acabas de visitar –Cienfuegos, Sancti Spiritus, y más allá. Los presidentes de las asambleas provinciales y los secretarios del Partido en las quince provincias tienen ahora mismo una edad promedio inferior a 50 años. La mayoría de los ministros tienen entre 55 y 60, o menos. La mitad de los presidentes del Poder Popular provinciales son mujeres; así como la tercera parte de los secretarios del partido provinciales, y del Consejo de Ministros.

Si tú me preguntaras: ahora que hay más jóvenes y mujeres dirigiendo en los órganos del gobierno y del PCC, ¿habrá menos jóvenes en el flujo migratorio? Mi respuesta es que no. Naturalmente, es bueno y necesario que ese relevo ya iniciado continúe. No veo que pueda revertirse o impedirse. Es como tratar de echar para atrás el reloj de la sociedad. Pero no esperaría de ese relevo generacional efectos mágicos, como el de cambiar el menú de problemas, sacar soluciones de un sombrero o evitar la emigración. La posibilidad de salir, reunir fondos, volver, para crear un pequeño negocio o una cooperativa, o simplemente mejorar las condiciones de vida, reparar la vivienda o comprarse una, aunque sea de manera desigual, ya está ocurriendo, y hay emigrados de antaño que están volviendo. No son en su mayoría los que se fueron en los 60, porque esos son ancianos o cubano-americanos que necesitan también la vida americana, a la que están acostumbrados. Recuperar la residencia en Cuba es una opción para muchos, incluyendo a viejos que sueñan con cobrar su retiro desde aquí, mirando el mar, y jóvenes que mantienen su residencia permanente allá afuera. Esa normalización entre adentro y afuera, esa mayor fluidez, esa osmosis entre los que viven allá y aquí también es un proceso en curso, que contribuirá a reflotar el nivel de vida, aunque su efecto se reparta de manera desigual.

P: Coexisten en Cuba dos monedas: el peso cubano y el peso convertible llamado CUC, caso seguramente único en el mundo. En los últimos años se han incrementado las desigualdades en la sociedad. Ha surgido una categoría, a veces ostentosa, de nuevos ricos que reciben remesas del extranjero o trabajan por cuenta propia. Los abnegados profesionales que se entregaron por entero a la Revolución, sin recibir nada material a

cambio, tienen motivos para sentirse frustrados. El 7º Congreso del PCC, recientemente finalizado, habla de “rescatar” el empleo y los salarios. ¿El papel del trabajo y los ingresos ha perdido relevancia en estos años? ¿Por qué? ¿Existen planes a corto, mediano y largo plazo para resolver las contradicciones de orden económico surgidas en estos últimos años? ¿Se puede decir que Cuba se encuentra confrontada con el gran dilema del que hablaba Fernando Martínez Heredia: desarrollar el socialismo o volver al capitalismo?

R: La distorsión entre el trabajo y los ingresos empezó con la crisis en 1991-92. La existencia de la doble moneda -una de las medidas dirigidas a capear la crisis- contribuyó a estabilizar una situación completamente descontrolada, que caracterizó a los primeros años 90, en los que el mercado negro y la inflación se destaparon. La legalización de las divisas extranjeras que tuvo lugar en 1993 -y de la que el peso convertible solo fue un sucedáneo –contribuyó a aguantar la caída y la extensión galopante del mercado negro y de la inflación. Esto lo hizo a costa de tolerar diferencias de ingresos importantes. Tú mencionas algunas, por ejemplo, las remesas que envían los que se fueron a sus familiares. Si tú no recibes remesas, y vives de un trabajo en el sector público (que sigue siendo el 70% del empleo nacional), mientras que tu vecino recibe 100 dólares mensuales en remesas, él gana mucho más que tú, aunque no haga nada, y tú seas ingeniero o cirujano cardíaco. Esto está pasando desde hace más de 25 años.

Ese ejemplo forma parte de una situación caracterizada por la pérdida del orden trabajo-salario que teníamos en los años 80, que no se ha recuperado. Los abnegados profesionales que mencionas no solo se encuentran en desventaja respecto a los que reciben remesas, sino a los que trabajan en el sector de inversión extranjera, como el turismo, los pequeños y medianos empresarios que operan en el limitado sector privado, sin olvidar a los pequeños agricultores propietarios de tierra y los cooperativistas agrarios, que venden una parte de su producción en el mercado de oferta y demanda, así como los propio vendedores de esos mercados que se benefician de una más que proporcional tasa de ganancia.

Existen profesionales y otros trabajadores que sí han recuperado, aunque sea parcialmente, un nivel salarial decoroso. Por ejemplo, los empleados en las industrias que exportan, no solo el turismo, el níquel o el tabaco, sino los farmacéuticos. Los del sector de la biotecnología que producen vacunas ganan el triple que un profesional del mismo campo que sea profesor universitario. Los trabajadores de la salud reciben salarios que pueden cuadruplicar lo que ganaban antes. A los maestros de la enseñanza secundaria, que se habían retirado en medio de la crisis – algunos porque les había llegado la edad del retiro, o no les alcanzaba el salario y se pusieron a hacer pizzas – se les ha ofrecido mantenerles su retiro íntegro y pagarles un salario nuevo, si regresan a enseñar. Los médicos que van a brindar servicios en los países con los cuales Cuba tiene cooperación, como 67 en todo el mundo, Venezuela, Brasil, Sudáfrica, y otros más...

P: *¿Del tercer mundo?*

R: Sí. En un futuro, podrían hacer esa cooperación en New-Orleans, en Birmingham, en Tennessee, ciudades con problemas de salud y cuyos gobiernos municipales pudieran contratarlos para hacerlo. Según una regulación emitida por el Instituto de Deportes, los atletas de alto rendimiento, que ya han dado resultados importantes, participan en competencias cuyo premio es dinero, o se les facilita jugar beisbol en Japón o en México. No van a jugar a las Grandes Ligas porque la ley del bloqueo no los deja mientras residan en Cuba de modo permanente. Esas oportunidades no se abren parejamente para todo el mundo. De esa manera asimétrica, se recupera el nivel de ingresos de una cantidad de trabajadores que se mantiene dentro del sector público.

Muchos profesionales tienen más de un trabajo; algunos se han retirado, para dedicarse a alguna actividad. Tienen más de una fuente de ingreso. De manera que la Cuba en la que uno podía vivir bien de un salario, de manera general, desapareció hace más de 25 años.

Las cooperativas se han convertido en el modo de producción agrícola más extendida en Cuba, en lugar de la granja estatal, de los años 70 y 80 que tú conociste. Más del 65% de la tierra estatal está en manos de cooperativas y pequeños propietarios. ¿Tú sabes lo que gana alguien que cultiva ajo, o malanga, o cebollas, o que cría puercos, carneros, chivos? Le vende al Estado a precios más altos de lo que le vendía antes y el resto se lo compran los vendedores del “mercado libre”. ¿Sabes cuáles son sus ingresos? ¿Cuánto recibe por su cosecha un veguero que cultiva una plantación de tabaco negro? ¿Sabes de qué tamaño es su cuenta de banco? Ahora bien, esos agricultores son trabajadores del socialismo, que laboran duramente de sol a sol en el campo, en una tierra que no tiene que ser suya, pero sobre la que tienen derechos de usufructo casi indefinidos, de manera gratuita.

No tenemos solo microempresarios, de esos que operan un negocio individual o familiar; sino también un relativamente nuevo y creciente sector privado de pequeños y medianos empresarios, cuyos ingresos son más altos que cualquier otro sector, aunque por lo general no se comparan con los de sus equivalentes europeos o en cualquier otra parte. El discurso gubernamental ha dejado de identificarlos como un mal necesario, una especie de concesión al capitalismo, impuesto por la crisis de los 90. No solo son legales, sino legítimos, en términos de la ideología socialista cubana actual.

¿Es que el socialismo sólo se puede concebir como el Estado controlando el 95% de la economía? Por cierto, en el socialismo cubano había micro y pequeñas empresas apenas dos años antes de que tú llegaras a Cuba. Nuestra Revolución socialista “de los obreros y los campesinos” mantuvo de manera totalmente lícita e integrada al modelo a numerosas pequeñas empresas privadas durante los primeros nueve años de socialismo cubano, que no desaparecieron hasta que la Ofensiva revolucionaria

nacionalizó 60 mil de ellas, bajo circunstancias muy particulares, en marzo de 1968. Aquella decisión no fue, por cierto, influencia soviética ni estaliniana, como algunos escritores evocan hoy, sino una iniciativa estrictamente cubana, en un momento en que la ideología socialista imperante en Cuba y la de la URSS acerca de cómo debía ser el socialismo a construir no se llevaban muy bien. Esos micro y pequeños empresarios, considerados hasta entonces parte del pueblo y de la economía nacional del socialismo, brindaban servicios y producción manufacturera no despreciables, y suministraban incluso a muchas fábricas del Estado. En vez de esa memoria brumosa que plaga las historias literarias, y de achacar nuestros males a malas influencias externas, habría que recuperar la verdadera historia del socialismo cubano en sus diferentes etapas.

Aquellos trabajadores de fábricas, clínicas y bancos, guajiros dueños de la tierra y cooperativistas, dueños y empleados de tintorerías, bodegas, huertos, fondas, taxistas, maestros, dentistas, estudiantes, vendedores ambulantes, fabricantes de piezas de plomería, electricistas, carpinteros, costureras, sastres, proveedores de cantinas a domicilio, instructores de contabilidad y de inglés, cortadores de caña, todos ellos eran parte de un conglomerado llamado “el pueblo” en aquellos años primeros, donde se fundamentaba la política del socialismo cubano. Ese conglomerado era bastante más diverso que “el proletariado”.

Si tú lees detenidamente la reforma de la Constitución de 1992 –hace ya más de 20 años— verás que donde decía que el Partido era la vanguardia del proletariado, se puso que es la vanguardia de la Nación cubana; y se eliminó lo de “dictadura del proletariado”. Como en 1992 muchos estaban esperando que esto simplemente se derrumbara, no se fijaron en esos y otros cambios de fondo, que cuando habían ocurrido en las izquierdas europeas produjeron una gran conmoción. En aquel momento, sin embargo, los cubanos no renunciaron a la herencia del marxismo y del socialismo, ni se les ocurrió cambiarle el nombre al Partido Comunista, como hicieron otros.

Lo que quiero decir es que las ideas relacionadas con repensar el socialismo requieren concebirlo como una economía que no tiene que ser estado-céntrica, aunque el sector público pueda desempeñar un papel protagónico, pero donde el sector privado y en particular el cooperativo (parte de ese sector privado) y donde la inversión extranjera (cuya contraparte es el propio Estado), conformen un modelo de economía mixta, que refleje a esa sociedad más diversa que el propio socialismo creó. Claro que el grado de relativa homogeneidad social vivida en los años 60 o 70, no solo no existe hoy, sino es irreplicable. Pero eso no implica considerar como un hecho natural, frente al cual no podemos hacer nada, la existencia de pobreza, ni como otro hecho natural la reproducción de gigantescas diferencias sociales. Sin embargo, restablecer las diferencias de ingresos relacionadas con las diferencias en el valor social del trabajo resulta no solo necesario, sino imprescindible para que el socialismo no se nos escurra por el tragante. La cuestión, no digo solo para mí, sino para la inmensa mayoría es: ¿podemos aspirar a que cada cual reciba un salario

digno, y que corresponda con el valor de su trabajo? Porque lo que perdimos y lo que se está tratando de recuperar por partes, por sectores, y de una manera no siempre coherente, resulta fundamental. No oigo a nadie quejarse de que alguien que opere el corazón o un gran artista gane más que la mayoría. Parece normal que quien aporta tanto, reciba lo que merece. Al mismo tiempo, no se acepta como derivado de “la fuerza de las cosas” que tengamos esa franja de pobreza. La Cuba del 20% de pobres no puede ser aceptable para el socialismo. Solo un tecnócrata puede argumentar que cuando crezca un determinado sector de la economía, como por ejemplo, el turismo o se descubra petróleo en la plataforma insular, o cualquier cosa que permita crecer a nivel macro, ocurrirá un cierto efecto de derrame sobre los demás. Ni aquí ni en ninguna parte del mundo ha pasado algo así.

P: ¿Esa cifra del 20% de la población pobre, a qué corresponde? Has mencionado ese por ciento. ¿Es algo que existe en este momento?

R: Se trata de una pobreza diferente a la de Latinoamérica. Que no duerme en la calle, ni se muere de una enfermedad curable por falta de atención médica, cuyos hijos no están mal nutridos y van a la escuela nueve años, en lugar de ponerlos a trabajar precozmente. Que no vive en el desamparo, sin techo, aunque sí en viviendas en muy mal estado o muy frágiles. Las promesas contenidas en el programa de la Revolución se cumplieron, pero no resolver el problema de la vivienda. La inversión de recursos por el Estado en la construcción de infraestructuras, escuelas, carreteras, hospitales, en regiones donde no había nada de eso, fue relegando la construcción de viviendas, como sí sucedió en los primeros años 60. Las microbrigadas de constructores voluntarios de los 70 no lograron crear un fondo habitacional que respondiera a las necesidades, que en el tiempo se fueron acumulando, así como la falta de mantenimiento a los edificios y casas, por parte de empresas 100% estatales.

Aunque el reciente ciclón Irma dejó un rastro de casas destruidas en tres provincias por donde pasó, en los últimos años se han dado más facilidades para reparación y construcción de vivienda que lo que se había dado en décadas anteriores. Como habrás podido observar al recorrer varias ciudades en estas semanas pasadas, no solo en La Habana (donde el problema es más crítico, por el tamaño de la ciudad) en prácticamente cualquiera de ellas hay casas en construcción y reparándose. Por primera vez, se ha autorizado la compra y venta de casas. Eso da lugar a un auge del mercado inmobiliario, aunque no siempre funciona de la mejor manera. La nueva política se propone evitar la concentración de la propiedad de bienes raíces en pocas manos y que una misma persona se adueñe de diez casas. Ahora es posible que una pareja ahorre o pida prestado y pueda tener una vivienda, aunque sea modesta.

En un balance general, la recuperación de la actividad de construcción, mediante pequeñas empresas, brigadas no estatales o medios propios de autorreparación, en los últimos cinco años refleja –como te comenté antes– un ascenso. Resulta evidente esa preocupación del gobierno, como

se refleja también en el aumento de la producción de materiales de la construcción, y el otorgamiento de préstamos bancarios para este fin, incluidos los subsidiados, para familias pobres. Lo que pasa es que el acumulado de déficit de vivienda es grande, debido a los muchos años en que no estuvo priorizada esta actividad, en relación con otras áreas constructivas. No es igual tampoco en todas partes. Por ejemplo, en el pueblo donde yo nací, yo no veo déficits de vivienda. La vieja casa donde me crié era de madera, y ya no existe. En su lugar hay una con techo de placa.

P: *¿En qué lugar?*

R: En Cabaiguán. No es un pueblo rebosante de riqueza, pero todo el mundo tiene una casa digna. En el Cabaiguán donde me crié, las 2/3 partes del pueblo era de casas de madera, muchas pobrísimas. Ahora, son casas que no se puede llevar un ciclón, algunas de ellas por encima de la mayoría en ciudades grandes. Pero La Habana o Santiago de Cuba tienen serios problemas. Hay gente que emigra de Cuba solo porque no quiere esperar a heredar la casa de sus padres para tener la suya propia. Ese es uno de los problemas centrales, desde el punto de vista de la política social.

Aquí eres pobre porque tu casa se está cayendo; y porque tienes ingresos demasiado bajos como para que te alcance para comprar la comida que se vende en un mercado libre. Desde la crisis de los 90, la libreta de abastecimiento no suministra la canasta básica, como era cuando llegaste aquí. En aquella época podías adquirir mediante la libreta, a precios populares, todo lo que consumía una familia, una cuota de carne y bastante pescado, el arroz, los frijoles, el aceite, el jabón, el detergente, la leche, y ¡hasta el tabaco, el café, y el ron! Hoy la libreta no proporciona la alimentación de una familia en un mes. De manera que hay que comprar en el agro-mercado, a precios de oferta y demanda. Los ingresos deben estar bastante por encima de 600 pesos por persona, que es hoy el salario promedio, para poder comprar todo lo que necesitas en el agro-mercado. Pagas muy poco por la vivienda, nada por la salud, ni la educación, apenas algo por agua y gas, un poco más por la electricidad. El transporte público sigue siendo muy barato; el privado lo es menos. Pero la compra de alimentos se convierte en un problema. Y es uno de los indicadores que tienen que ver con la pobreza, la gente que no está bien nutrida, porque no puede comprar en ese mercado libre.

P: *Háblame de cómo todos estos cambios posteriores al Periodo especial han incidido en el consenso político y en los valores, sobre todo de las generaciones más jóvenes. ¿Hasta qué punto se identifican con el socialismo?*

R: Los valores de los años 60, no son los de hoy. Pero los de los años 70 y 80 tampoco eran ya los mismos que los de los 60. Si razonamos sobre los valores de los jóvenes pensando que deben ser como en la época de las grandes movilizaciones por la salvaguarda del país, en la época de Playa

Girón y de la Crisis de Octubre, cuando la tremenda hostilidad de los EEUU y la contrarrevolución, no es posible que sean los mismos.

En cuanto a los jóvenes y el socialismo, la cuestión se podría ilustrar de la siguiente manera. Si uno le pregunta a una persona de 25 años, ¿tú apoyas al gobierno revolucionario y coincides con lo que dicen sus dirigentes?, puede ser que algunos se te queden mirando con cierta sorna. Supongamos que formulamos la pregunta de otra manera. ¿Tú estás de acuerdo con la independencia nacional y la soberanía? ¿Te parece que vale la pena defender la justicia social, la equidad (no la uniformidad, sino la equidad)? ¿Qué te parece más importante, el puro crecimiento económico, o el desarrollo social y la elevación del nivel de vida de la gente? ¿Tú piensas que la democracia se conseguiría con un sistema de varios partidos, en donde votes el día de las elecciones por un presidente, cada cuatro o cinco años? ¿O quizás una democracia debe ser algo, digamos, un sistema donde los ciudadanos puedan ser escuchados, tengan el derecho de que se les responda sin evasivas, e incluso puedan influir en las decisiones del gobierno, aunque no sean miembros del Partido? ¿Cómo tú defines la libertad? ¿Hacer lo que a cada cual se le ocurra? ¿Todos, no solo los que tengan más? ¿O quizás una libertad que asegure el respeto a los derechos de todos? ¿Consideras que puede existir esa libertad, y también equidad? ¿En esa igualdad de derechos parejos se incluyen los que son minoría? ¿Sin importar su clase social, creencias religiosas, colores de piel, género? ¿Lo mismo para los que viven en una ciudad grande que en las montañas? La inmensa mayoría de los jóvenes que yo conozco, incluidos los que antes me miraron con sorna, dirían que sí. Para mí, esos han sido y son los valores del socialismo que la inmensa mayoría de los cubanos de distintos grupos y clases sociales, apoyaron desde el principio de la Revolución.

Si les preguntaras por el marxismo-leninismo que les dieron en la escuela como teoría del socialismo, muy similar a un catecismo, probablemente te miren todos con sorna. Por cierto, no solo los jóvenes, sino también muchísimos viejos. La idea de que el presidente del país siempre tiene la razón y que todo lo que dice está en la más absoluta consonancia con lo que piensa y siente la mayor parte de la gente puede ser una representación de un país que no existe. No hay que achacárselo a los jóvenes, sino a una sociedad diferente. En lugar de aquella en que hubo que lanzarse a los campos a alfabetizar, esta se ha escolarizado al menos durante 9 años. Incluso si encontramos deficiencias puntuales en esta educación, tantos años de escuela tienen una consecuencia insoslayable: piensan. Y como piensan, tienen opiniones. Cuando alguien se para en una asamblea para decir lo que piensa, aunque en sus palabras haya excesos o errores, debemos alegrarnos, pues se trata de un ciudadano vivo. En efecto, el que opina sobre un documento del Partido, como ocurrió en los debates públicos que antecedieron al 6º Congreso en 2010 y 2011 donde participaron más de tres millones de personas; aquel que pone el grito en el cielo cuando los documentos abordados en el 7º Congreso no se discutieron previamente por esos mismos millones de cubanos; el que reclama porque quiere que se le consulten las decisiones, ese ciudadano,

aunque al hablar diga cosas estridentes o abusivas, es el que necesita el socialismo. Inconforme, crítico, cuyos dirigentes tienen que demostrarse, no hacerlo a cuenta de un capital político acumulado y ante dirigidos incondicionales. La carta de crédito casi total que tenía Fidel Castro ya-se-a-ca-bó. No solo porque él ya murió, sino porque incluso antes, ese liderazgo cubano dejó de contar con ese consenso instantáneo descomunal del que gozó en momentos anteriores.

Este cambio responde a una transformación en la sociedad y en la cultura política ciudadana, que se ha hecho estructural. Algunos le atribuyen este cambio a la penetración del capitalismo y el imperialismo. Por supuesto que convivimos con influencias y valores provenientes del capitalismo. Nunca han dejado de estar ahí, compitiendo con los del socialismo, ni en los 70 o los 80. A diferencia de las de Europa del Este o Asia, esta ha sido siempre una sociedad abierta, culturalmente hablando. De la misma manera que antes hemos tenido corrupción, privilegios, “hijos de papá” poseídos de sus prerrogativas –algunos de ellos ahora en “la oposición”. El pueblo ha sido muy crítico ante esa elite carente de méritos propios. No en balde Raúl Castro, y antes Fidel, han legitimado el debate público sobre la corrupción.

Ahora bien, se trata, ciertamente, de problemas cuyo reconocimiento rebasa al que solía otorgársele en el pasado. Es posible discutirlos hoy con mayor libertad, por el hecho mismo de que la máxima dirección de la Revolución convoca a la crítica pública y a que la gente diga lo que piensa. Ese es un grandísimo salto de avance respecto a la Cuba de los años 70 y la primera mitad de los años 80, que tú conociste. La gente en Cuba, incluidos los revolucionarios, no tienen miedo de decir lo que piensa. Claro que algunos todavía pueden callarse ante las consecuencias de hacerlo – actitud que se encuentra también en otras sociedades llamadas libres y democráticas. Cada vez más, la crítica a los problemas del sistema, incluidos los militantes del PCC, se extiende a la esfera pública.

Esos jóvenes que expresan valores cuyo origen podría ser “la contaminación del capitalismo”, también forman parte de ese contexto, donde el consenso –político, ideológico, cultural–, no tiene la homogeneidad de los años 70, ni siquiera de los primeros años 80. Como recordarás, desde la segunda mitad de los 80, ese consenso era ya bastante diverso. En esa etapa, se desencadenó la política de “rectificación de errores y tendencias negativas”, que propició numerosos debates públicos, donde no solo se criticaba el mal funcionamiento de la economía, sino muchos otros problemas de la sociedad y la política, inseparables de un debate a fondo sobre las causas de ese mal funcionamiento, y que incluían formas de discriminación religiosa, racial, sexual, de género.

Resulta extraordinario el avance en el área de género. El perfil alcanzado no solo por las mujeres, sino en los derechos a la orientación sexual. El prejuicio y la discriminación contra los gays, en contraste con otras formas de rechazo o subvaloración, tenía un fondo de “legitimidad” arraigado no solo en la cultura nacional desde la colonización española, católica y

romana, sino en el propio paradigma del hombre nuevo, cuya heterosexualidad se daba por descontada. En un lapso muy breve, desde los primeros 90, esta problemática ha sufrido una especie de revolución. Ni el Partido, ni las iglesias, ni la escuela, ni los organismos del Estado, son responsables de este cambio. Más allá de la encomiable labor del Centro de Educación Sexual, que dirige Mariela Castro, la hija de Raúl, esta área de problemas resulta un buen ejemplo de cómo las nuevas generaciones, aun sin recibir charlas sobre el tema, traen consigo otras representaciones e ideas morales, que acaban por imponerse.

Naturalmente, las mujeres, los gays, los negros y mulatos siguen sufriendo desigualdad y discriminación en mayor o menor medida. Ahora bien, el contexto del debate público de hoy constituye un gran paso de avance en relación con el contenido democrático del socialismo. Porque ese contenido democrático es esencial. Se pospuso en momentos anteriores por causas diferentes. Hoy ya no es relegable, como imprescindible resulta el debate de ideas. Las del socialismo solo pueden prevalecer si son no solo más justas y humanas, sino más inteligentes, están bien formuladas, van más allá de la consigna, de manera que encarnen en todos los grupos sociales en una u otra medida. El apoyo y la defensa del socialismo no es algo dado u otorgado de una vez por todas, no es un pacto o certificado para hablar a nombre del pueblo.

Por otra parte, la cuestión de los valores del capitalismo y su influencia debe mantenernos alertas, pero no llevarnos al atrincheramiento. Estamos en el siglo XXI, no en la batalla de Verdún. El imperialismo tiene fuerzas militares, corporativas y mediáticas descomunales, muy superiores a las cubanas, a pesar de lo cual no ha podido someterlos. A mí me desconcierta la idea de que pueda tener una cultura superior a la nuestra. En efecto, si hay un campo en que no somos inferiores es en ese de la cultura. Se trata de una potente cultura nacional, ligada a valores como la justicia social y la independencia. Temerle a la “cultura norteamericana” como un disolvente que nos puede convertir en autómatas revela cierta ignorancia. He presenciado cómo esos mismos cubanos jóvenes, emigrados a otros países, que pueden no ser fans de algunos dirigentes cubanos, defienden a Cuba y se enorgullecen de su cubanía. Ese orgullo, que va más allá de lo convencionalmente ideológico, se refiere a la historia cubana, incluidos los logros del periodo revolucionario, y que no se han alcanzado en otras partes. Este es un elemento de unidad nacional no despreciable, que debería ser tomado muy en cuenta por los políticos, así como los que se ocupan de la ideología.

En el mundo actual –y va a seguir siendo así– el socialismo no se defiende del capitalismo sobre la base de ninguna verdad revelada, de ninguna consigna o frases patrióticas, sino con los recursos de la razón, de la inteligencia, para ganar las mentes y los corazones. A veces se olvida que en la Unión Soviética, las fuerzas armadas y la KGB estaban intactas cuando se desencadenó el derrumbe del sistema, y no pudieron evitarlo, porque ya estaba perdido. Ni se perdió por falta de historia heroica, de espíritu de combate, ni de capacidad para defender la patria ante el invasor

extranjero. Tampoco fue corroído por la subversión ideológica del imperialismo, ni por una conspiración orquestada por la CIA. La crisis del sistema tuvo su epicentro en la clase política, en las estructuras del propio Partido, incapaz de sobreponerse a los males del estalinismo, a un estilo político de ordeno y mando. Pero ante todo, por encima de cualquier otra circunstancia, se perdió entre los ciudadanos, en la calle. Esa debilidad estructural de la sociedad socialista permitió que colapsara como lo hizo, y ninguna fuerza militar lo hubiera podido impedir. Leer a fondo esa experiencia, más allá de nuestras diferencias históricas con ellos, resulta clave para Cuba.

Christine Arnaud nació en París. Ha sido durante años profesora en La Habana y ahora reside en Barcelona

La Ñapa

Un saco, una idea... para salvar el río Quibú de La Habana por Julio Batista Rodriguez *(Periodismo de Barrio)*



Hasta el Instituto Superior de Arte (ISA) llega, sin tratamiento, la mugre que es lanzada al Quibú durante 27 kilómetros.

El sábado 31 de marzo de 2018, por segundo mes consecutivo, un grupo de estudiantes del ISA, profesores y activistas del proyecto ambientalista El Guardabosques se unieron para limpiar un segmento del Quibú, ubicado al fondo del ISA. Eran 14 personas y 40 sacos.

El Quibú se extiende por más de 30 kilómetros en La Habana y en su recorrido va sumando la mugre que vierten en él, sin tratamiento, 16 consejos populares de los municipios Boyeros, La Lisa, Playa y Marianao

Con la máxima “Un saco, una idea para sanear el río Quibú”, los estudiantes buscan visualizar y solucionar el problema de la basura que, arrastrada por el río, se acumula en un recodo escondido del ISA.

Con pocos recursos y sin la vestimenta más adecuada, los estudiantes del ISA comenzaron a limpiar. Era un intento simbólico. Todos allí lo sabían. No se sana de esta manera un río que solo cuenta con una planta de tratamiento ubicada en el último kilómetro de su recorrido, en las inmediaciones del Palacio de las Convenciones.

El profesor Omar Villa fue uno de los que dedicó la tarde de ese sábado a la limpieza del Quibú. Dice que hasta la escuela nunca han llegado a limpiar el río. Según declaró a Periodismo de Barrio Eduardo Brey Herrera, director adjunto de la empresa Saneamiento Básico de La Habana, en 2016 la provincia tenía contratados 320 zanjeros encargados de la limpieza de las márgenes de ríos, arroyos y zanjas de la capital, y estos tenían a su disposición “para la limpieza mecanizada en los puentes una retroexcavadora sobre neumáticos y otras tres sobre esteras para el resto de las actividades”. Ninguno de esos equipos ha llegado a esta zona del Quibú.

En poco más de una hora de trabajo los 40 sacos estuvieron repletos. Los márgenes del Quibú en aquel sitio apenas lo notaron. Pero la basura no es un problema estético: actualmente en el ISA se han reportado varios casos de zika y en los pasillos pueden encontrarse carteles que advierten a los alumnos sobre el tema. Este basurero que es el Quibú, repleto de vectores e inmundicia, está a pocos metros de la residencia estudiantil..

El sábado 31 de marzo, además de limpiar, también se debatió sobre la mejor manera de visualizar el problema de la contaminación del Quibú. Catorce personas no pueden solucionar la contaminación del Quibú. Pero eso no significa que no lo intenten, una y otra vez.

El Cíclope Tuerto

16 de abril de 1961, visperas de la Victoria



Compañeros obreros y campesinos: esta es la revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida”